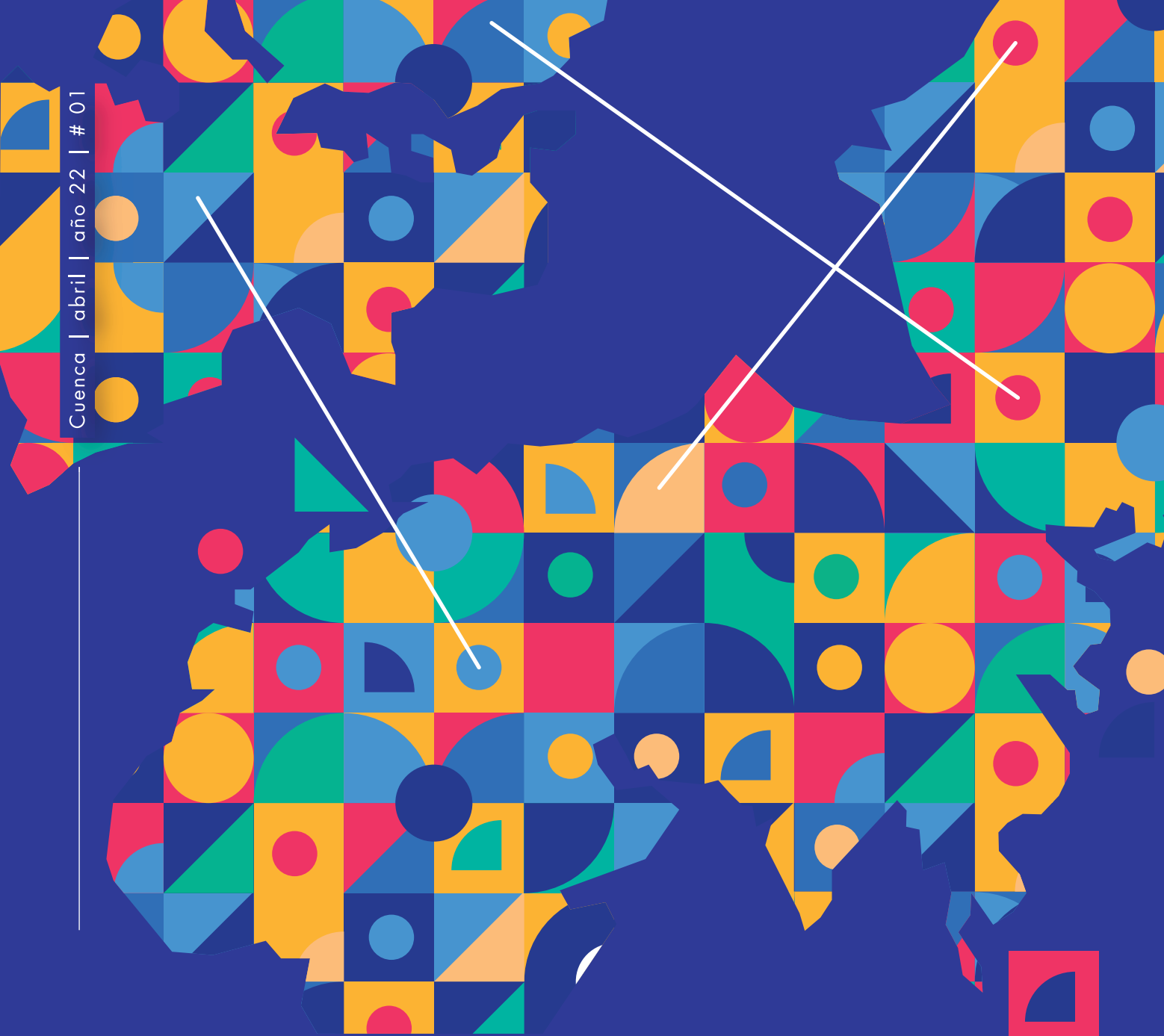


Cuenca | abril | año 22 | # 01



PRISMA

REVISTA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



PRISMA 01

Cuenca | marzo | año 22 | # 01

9 | Carta del Editor

RESEÑAS

11 | Chinese Global Politics in times of Covid
Jieqiong (Carrie) Yu

13 | America Global Politics in the Covid-19 pandemic
Enrico Zanon

15 | European Union in the Covid-19 pandemic, between unity and fragmentation
Ambra Barison

18 | Rethinking global politics in times of Covid 19 from the perspective of West Africa
Fabakary Daffeh

20 | "Rethinking global politics in times of Covid" in South Asia
Shahid Ali

23 | The fight against Covid-19 in Vietnam
Cuong Ha

PERPECTIVA ACADÉMICA

28 | El cambio del Sistema Internacional y la necesidad de un acercamiento a nuevos enfoques que reconozcan su diversidad para una reestructuración de las Organizaciones
Sebastián Bermeo Latacela / Sofía Peralta Gutierrez

34 | El rol de los actores internacionales en la promoción del Orden Liberal Internacional en tiempos de Covid- 19
Camilo Carrasco Serrano / Isabel Flores

41 | El COVID-19 bajo la lupa de Gramsci
María Rosa Castro Vera

ESPACIO DE OPINIÓN

50 | La Cooperación Internacional en tiempos de COVID-19
Casos de estudio Japón y Taiwán
Sofía Cárdenas Peñafiel / Camila Ríos Larriva

56 | Ciberactivismo y hacktivismo: un movimiento colectivo global y su influencia en problemáticas sociales. Caso Anonymous
María José Muñoz Albornoz

- Francisco Salgado Arteaga
RECTOR
- Genoveva Malo Toral
VICERECTORA ACADÉMICA
- Raffaella Ansaloni
VICERECTORA DE INVESTIGACIONES
- Toa Tripaldi Proaño
DIRECTORA DE LA CASA EDITORA
- Salomé Garzón
Fernando Delgado
EDITORES EN JEFE
- **COMITÉ EDITORIAL:**
Dayana Orellana Ortega (Editora Asociada - Coordinadora de RRPP)
Leonardo Mogrovejo Barrera (Editor Asociado - Director de Arte)
Andrés Aguirre Cedillo (Editor Asociado – Secretario)
Carolina Galindo Maldonado (Editora Asociada – Gestora de Convocatoria)
Ma. Dolores Vásquez Hidalgo (Editora Asociada – Revisora)
Fergie Tinoco Blacio (Editora Asociada – Revisora)
Ma. Gracia Cobo Encalada (Editora Asociada – Revisora)
- **MIEMBROS EJECUTIVOS:**
Damiano Scotton, Kinti Orellana y Gabriela Bonilla
- **MIEMBROS REVISORES:**
Matías Abad / Mónica Martínez / Kinti Orellana / Diana García / Mauricio Pino
Anne Carr / Adrián Alvarado / Damiano Scotton / Gabriela Bonilla.
- **COLABORADORES EN ESTE NÚMERO:**
Jieqiong (Carrie) Yu / Enrico Zanon / Ambra Barison / Fabakary Daffeh / Shahid Ali / Cuong Ha
Sebastián Bermeo / Sofía Peralta / Camilo Carrasco / Isabel Flores / Ma. Rosa Castro
Sofía Cárdenas / Camila Ríos / Ma. José Muñoz
- Sebastián Carrasco
CORRECCIÓN DE ESTILO
- Ana Viñansaca C.
Departamento de Comunicación y Publicaciones
DIAGRAMACIÓN Y ARTE

ISSN





María Salomé Garzón Rojas

Fernando José Delgado Guerrero

Carta del Editor

Querido lector,

La Universidad del Azuay se ha destacado por formar personas con pensamiento crítico, comprometidas éticamente con la sociedad. El apoyo a la investigación se ha constituido como pilar elemental en la formación académica de la comunidad universitaria, especialmente en la Escuela de Estudios Internacionales. Fundamentados en dichos valores, nace la iniciativa estudiantil Prisma: Revista de Estudios Internacionales; un espacio que, como refleja su nombre, por medio de su contenido intenta mostrar la pluralidad del mundo a través de diferentes aristas, teorías y acercamiento

Como humanidad, atravesamos uno de los capítulos más difíciles de la historia contemporánea: la pandemia de COVID-19. El cierre de la segunda década del siglo XXI quedó marcado por extralimitar los esfuerzos de trabajo y cooperación de la Comunidad Internacional, debido al colapso de sistemas sanitarios, políticos, económicos y sociales a nivel global. En este contexto, Prisma surge como una plataforma de divulgación crítica-académica de artículos; por medio de ella, sus autores pueden compartir sus expectativas y reflexiones sobre cómo se puede repensar la política global en tiempos de COVID. Este último es el eje temático de esta primera entrega.

La revista está compuesta por tres secciones principales: Reseñas, Perspectiva Académica y Espacio de Opinión. La primera presenta una breve reseña sobre las dinámicas regionales más relevantes para la temática general de esta edición; esta sección es escrita por profesionales especializados en el área de Estudios Internacionales. La segunda sección incluye artículos de investigación académica que reflejan, desde un enfoque teórico y analítico, los hallazgos más recientes de sus autores. Por último, la tercera sección cuenta con artículos de opinión sustentados en postulados académicos que estimulan la formación crítica del lector.

La cristalización de este proyecto es reflejo del arduo trabajo y compromiso de alumnos, docentes y colaboradores externos, a quienes extendemos nuestro más sincero agradecimiento por habernos acompañado durante este proceso editorial. De manera especial, a todos los miembros del Comité Editorial: Andrés Aguirre, Leonardo Mogrovejo, María Dolores Vázquez, Carolina Galindo, María Gracia Cobo, Dayanna Orellana y Fergie Tinoco, por su total entrega y dedicación. Del mismo modo, a nuestros miembros ejecutivos del Comité Académico: Kinti Orellana, Daminano Scotton y Gabriela Bonilla; así como a docentes y expertos que fueron partícipes en el proceso de revisión de pares. Para ustedes, nuestra total admiración y gratitud.

A la Junta Académica de la Escuela de Estudios Internacionales por su incondicional apoyo y diligencia. De manera similar, a todos quienes conforman la Casa Editorial UDA por su guía y cordial apertura. Finalmente, a nuestros apreciados autores por compartir su voz y abrazar este proyecto, son el corazón de Prisma.

De esta forma, con la intención de aportar a la comunidad de docentes, investigadores, estudiantes universitarios y todos aquellos interesados en comprender la realidad versátil de los Estudios Internacionales, nos complace presentar la primera edición de Prisma; misma que abre el diálogo para expandir el análisis académico y crítico de nuestra realidad social.

Sinceramente,

María Salomé Garzón Rojas
Editora en Jefe Prisma

Fernando José Delgado Guerrero
Editor en Jefe Prisma

Chinese Global Politics in times of Covid



Reseñas



About the Author: Jieqiong (Carrie) Yu is the founder of Changzhou Sharp Information Consulting LTD. She has an advanced Master of Strategy & Management of International Business (SMIB) and a Master of International Business (MIB).

She was also awarded the second prize of the 20th Enterprise Management Modernization Innovation Achievement of Jiangsu Province within the team. Most of her work focuses on digital content strategy in China.

The Covid-19 pandemic has accelerated the change of international dynamics and the world has entered a period of turbulent transformation. The international community is experiencing crucial multilateral and unilateral tests of openness and closure. Various unstable and uncertain factors have increased significantly, which will have a far-reaching impact on international cooperation.

First of all, the global multilateral governance system faces a severe impact. In 2020, China took the lead in controlling the pandemic, resuming production, and achieving economic growth from negative to positive. Also, its contribution to the world economy has risen from 16.3% in 2019 to around 17% in 2020. Furthermore, the Chinese GDP could eventually overtake the US economy. Chinese GDP grew by 2.3% by reaching US\$14.7 trillion, while the GDP of the United States fell to US\$20.9 trillion (Chen & Wang, 2021). Also, the question of how to achieve a balanced and stable power framework in the interactions between the major international forces faces some challenges. Moreover, uncertainty and instability in the transformation of the international system have increased, and the simultaneous growth of competition and cooperation among major countries has become the new normal.

Additionally, globalization is facing challenges. For example, the Covid-19 pandemic has exposed the fragility of global governance and reflected the unequal status of various nation-states in the global governance system. China itself has become a vital participant in the world economy. In 2020, Sino-US relations entered a period of fierce strategic games. In addition, strategic competition and friction between major powers continue to escalate, and the US has significantly strengthened its export

controls and sanctions on the grounds of “security threats.” Also, the range of sanctions against China has expanded from technology companies to multiple areas of economic productivity. In the same way, the reach of sanctions extended by no longer focusing on companies but also on scientific research, universities, and international students. Under the impact of the pandemic, the transfer of international power (including global leadership, economic power, international public opinion, etc.) has accelerated, and decision-makers have strengthened their awareness of their countries’ external securities threats, thus planning for strategic competition (Xie & Xing, 2021).

Finally, China brings trust to the global tensions by taking the lead in controlling Covid-19 cases and by contributing to the world’s fight against the pandemic. In July 2021, China reached 5 billion doses in annual COVID-19 vaccine capacity. While effectively ensuring the domestic vaccination demand, it has supplied 570 million doses abroad. Currently, China has provided more than 800 million doses of vaccines to more than 100 countries and international organizations through various ways (Zhang, 2021).

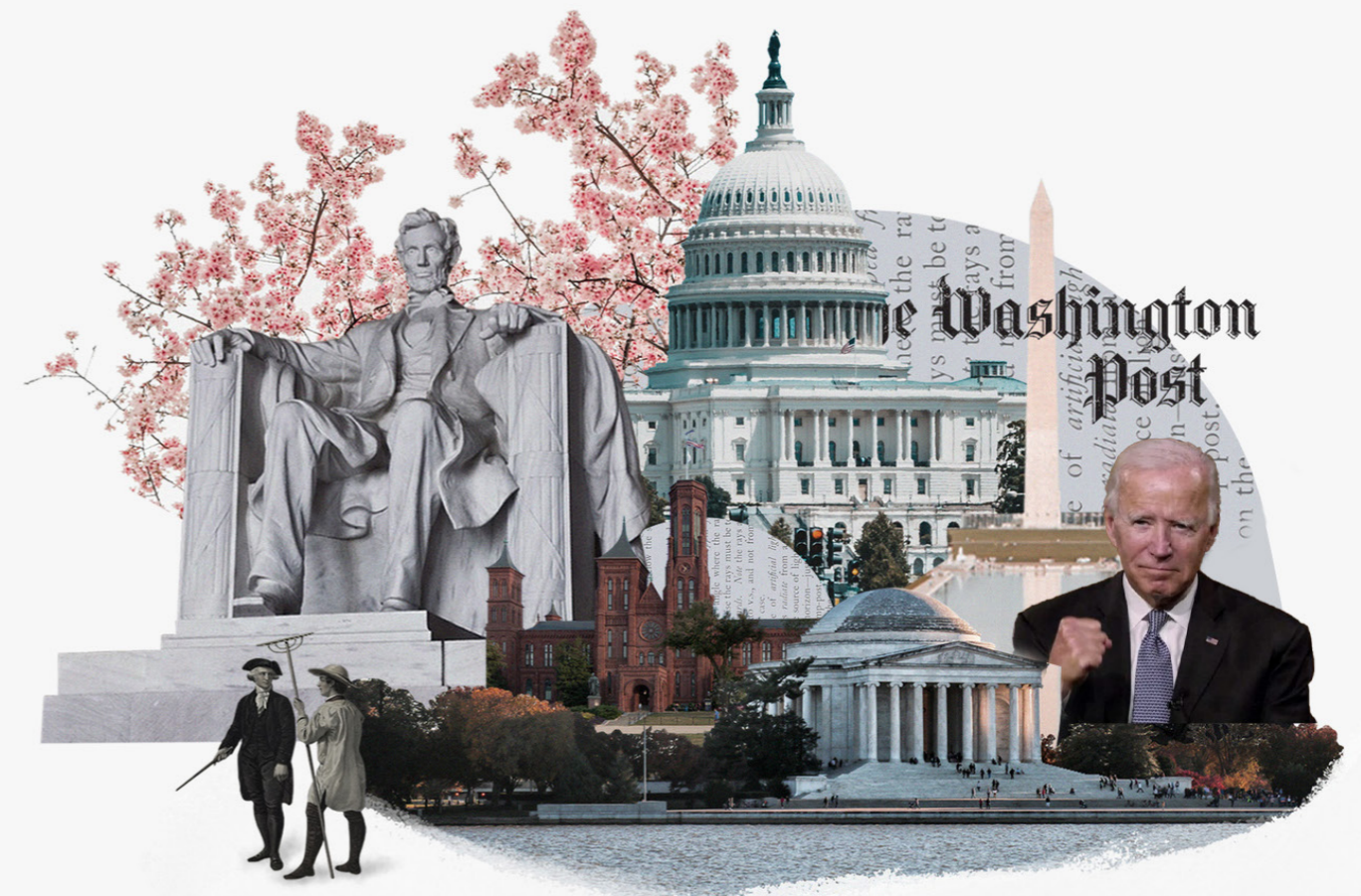
References:

Chen Weiwei and Wang Yuxiao, China’s Economic Aggregate Jumps to One Hundred Billion Yuan, Xinhuanet, accessed 2021. http://www.xinhuanet.com/fortune/2021-01/18/c_1126995425.htm

Xie Nannan, Xing Ruilei, From a Public Health Crisis to a Geopolitical Crisis-the Formation Mechanism, Impact, and Countermeasures of The Geo-politicization of Covid-19, Journal of Shanghai University of International Business and Economics, accessed 2021. <https://xuebao.suibe.edu.cn/shdwjmdxxb/article/html/20210309>

Zhang Xinxin, Chinese Covid-19 Vaccine Production Capacity Reaches 5 Billion Doses, government net, accessed 2021. http://www.gov.cn/xinwen/2021-07/16/content_5625452.htm

America Global Politics in the Covid-19 pandemic





About the author: Enrico Zanon is an Italian Executive with 15 years in Finance, Planning and Analysis, Real Estate, and HR experience in the wholesale and retail industry. After a Master's Degree in Economics and Finance at the University of Venice in 2005, he started his

career in the Financial, Planning, and Analysis Dept. in Morellato & Sector (a watch and jewelry company) and in Geox (shoe & apparel retailer with more than 1200 stores). Geox promoted him as CFO (Chief Financial Officer) for the US market in 2011. He expanded his responsibilities beyond Finance as COO for Poltrona Frau (a luxury manufacturer of Italian furniture) and finally as CEO for Kiko (an Italian makeup brand) still in the USA. He is a firm believer in democracy. He considers that bringing people together and finding common ground is a rewarding passion.

What is a pandemic?

A pandemic is a perfect example of an event you cannot fully understand until you see it with your own eyes. The pandemic has had profound consequences on the life of almost every individual on the planet. Changes are always challenging. However, they can usher in new opportunities. But how does a pandemic affect politics, and conversely, what is the role of politics in defeating a pandemic?

First of all, COVID was the most relevant factor that led to Mr. Trump's defeat in 2020. There is now a meaningful chance for a large coalition, one that can span a rather diverse part of the political spectrum – from liberals to socialists – to show how they can lead the country again. Moreover, this pandemic has highlighted various weaknesses in our society: healthcare, job security and work conditions, childcare or lack thereof, environmental protection and education. Despite that, many conservatives, instead of cooperating for a better outcome or even engaging in constructive criticism, are focused on taking power back and support Mr. Trump's claim about an "embezzled election", all while threatening voter rights, especially for minorities.

The pandemic has deepened a fracture which was already present in the US society and that has grown seemingly beyond the will to find the desire to do better. It regularly looks like it will be impossible to find common ground across the aisle. The American society has always been divided – urban vs. rural, educated vs. uneducated (and we can see the effect on the vaccination rate), high income vs. low-income families, to list a few examples. But now more than ever, politics should find a way to heal these divisions and bring people together.

At the beginning of the year, there was great optimism because the solution to defeating COVID was made

available to almost everybody (in the United States). However, that optimism soon disappeared because a significant part of the population wouldn't take the vaccine offering feeble excuses for their lack of civic attitude and common sense. And here we are now, amid the surge of yet another dangerous variant. Politics are contributing; either employing a more aggressive approach (for instance, the vaccination mandate for all indoor activities in New York City) or favoring smaller measures, but it is now clear that politics alone can't solve the equation.

Therefore, the private sector has decided to step up and is now playing a crucial role, which might well be the silver bullet. More and more employers, anxious to close this chapter of uncertainty and to find a new balance, are mandating vaccinations and educating employees and customers, starting with the travel and hospitality industry, along with healthcare, education, and entertainment. It wouldn't be the first time the private sector is leading the way; it has happened before; for instance, during the fight for LGBTQ+ rights.

Another example and crucial challenge of our times is climate change: companies are educating customers in demanding more sustainable products and processes, from adopting raw materials to recycling. Customers also value other ethical aspects: inclusivity, non-discriminatory practices, higher wages, and better care for pregnant people or sick employees. In times of uncertainty and deep political polarization, the private sector can have a fundamental role and fill some of the gaps left behind by politics, even if it is just for self-preservation reasons.

During this pandemic, we are learning a new way of working through the use of digital tools. The indicated has carried out positive consequences such as a smaller carbon footprint, more flexibility and lower commuting times, less business travel, and more time to spend with families. This is where politics should step up: we will need more investments in digital infrastructures and education, which will help bring people together.

The US economy is ready to restart, but it should take place by keeping in mind the following three pillars: helping those left behind, for instance extending unemployment benefits; investing in renewable energy, since there is no point in rebuilding if the planet becomes inhabitable in a few decades; improving physical and digital infrastructures because connecting people is fundamental to ensure a more open, tolerant, inclusive, and fair society.

The path just started, and it will require patience and time, but it will also need people's opinions and criticism. Achieving this means the need for politics to enhance the democratic process and fight efforts to undermine people's participation.

European Union in the Covid-19 pandemic, between unity and fragmentation





About the Author: *Ambra Barison graduated in law from the University of Padua (Italy), specializing in juvenile justice and European policies at the University of Louvain la Neuve (Belgium) and master in project management at Nebrija University (Spain). Currently, she is Project Manager at the international*

observatory of juvenile justice and is responsible for European projects and policies at Fundacion Diagrama.

The coronavirus pandemic is still a crucial challenge for Europe and the European Union. This terrible threat could still interrupt the fragile union between European states in the name of national solutions, or it could become an opportunity for greater unity through sharing health, economic and social policies between states.

Almost two years after the beginning of the pandemic, it can be said that the EU has faced, even if not yet solved, the health problem in the name of the highest possible cohesion. Beyond doubt, there is no lack of discordant voices: on the one hand, within the individual countries by the various nationalist parties; and on the other, at regional level by some sovereign governments, such as Hungary and Poland. However, the Franco-German alliance has held up and has become the backbone on which Italy, Spain, Portugal, Belgium, and the Netherlands have also leaned.

The European Commission has coordinated a unified European response to the coronavirus outbreak to contain the spread of the virus, support national health systems and counter the socio-economic impact of the pandemic by taking unprecedented measures at both national and EU levels.

First of all, the European cohesion has allowed a single front in bargaining with the major world pharmaceutical companies, thus avoiding harmful competition between the states of the union. The European Commission has secured up to 4.6 billion COVID-19 vaccines doses so far, and negotiations for additional ones are ongoing. Deliveries of vaccines to EU countries have steadily increased, and vaccination is accelerating. The latest update of 28 September 2021 counts 767.5 million vaccine doses delivered and 74.6% of the EU adult population fully vaccinated. The result of these cohesion policies has allowed tiered prices of vaccines and medical supplies, even in the face of the enormous increase in demand.

Secondly, this has guaranteed a homogeneous health treatment of all European citizens and an equal right of access to vaccination. In like manner, after a first

unsuccessful attempt by individual states to contain the virus through the uneven closure of borders and the reduction of mobility, the movement of goods and people was also centrally managed. A common portal has also been created (<https://reopen.europa.eu>) which provides information on the various measures in force in several European countries, the requirements for travel, and information on the EU's digital COVID certificate, which guarantees the right to free movement. Frequently updated information available in 24 languages makes the EU, which was at first one of the areas most affected by the epidemic, one of the safest travel areas in the world.

The improvement of the health condition has allowed the launch of a great Keynesian-style recovery plan to face the recession; otherwise, inevitable after years of restrictions, the collapse of trade, tourism and consumption, in conjunction with income available to families and businesses. In 2020, the EU provided an unprecedented response to the coronavirus crisis that hit Europe and the world.

The EU's long-term budget coupled with NextGenerationEU, the temporary instrument designed to boost and power the recovery. It will be the largest stimulus package ever financed in Europe, with a total of €2.018 trillion (in current prices) to help rebuild a post-COVID-19 Europe. It consists of the EU Multiannual Financial Framework for 2021-2027 of EUR 1.211 trillion (EUR 1.074 trillion in 2018 prices), topped up by EUR 806.9 billion (EUR 750 billion in 2018 prices) through NextGenerationEU. In this way, the EU secures the bankrolls for its political priorities, like digitalization and green deals. The budget also ensures room for flexibility, thus enabling the EU to respond to unforeseen circumstances and support the recovery while investing in the EU's regions, farmers, companies, researchers, students, citizens in general, along with neighboring countries.

By the end of August, the Commission had assessed and approved 19 of "the national recovery and resilience plans" being submitted. The first disbursements, worth more than EUR 49 billion, have already reached Belgium, Cyprus, Denmark, Germany, Greece, Spain, France, Italy, Latvia, Lithuania, Luxembourg, and Portugal, as of September 21st. Each European country has presented a special resilience and relaunch plan, based on the forecasts of the Recovery Plan, which will be approved and financed by the EU with the creation of common debt. On other occasions, it would have been unthinkable to make the public debt of the various states common. However, in these pandemic times, even the most hardened nationalists have had to admit that the different European economies are now totally interdependent. Therefore, for treatments to be effective, they must be common: a recession in several countries inevitably turns into a generalized downturn.

The stability of Europe has allowed a rapid economic recovery of the various states, with the European stock exchanges all rising following the American stock market. These are provisional and not definitive results because they are conditioned by the progress of the epidemic. If this were to resume force, the restrictions imposed by governments would necessarily restart, and the economy will pay the bill with a more severe recession than the first because it would fail, both at the recovery of confidence and the extraordinary means used so far to defeat this danger.

In any case, the problems caused to European states by the greatest epidemic of the century are far from being solved. Now, attention will necessarily have to shift to other areas of the world as well. The EU will also have to deal with the development of the epidemic in other areas of the world. Indeed, in many European countries, the second vaccination campaign has begun, administering a third dose to the most vulnerable subjects or to those most exposed to the risk of contracting the virus. On the one hand, this will ensure very high vaccination coverage in European territories. Nevertheless, it will cause a new flow of vaccine production to the EU, to the detriment of other regions where access to the vaccine is difficult and prohibitive for most of the population. In consequence, Europe will have to face a new challenge, which this time will go beyond regional borders and, once again, will ask for a united voice on the world scene.

Rethinking global politics in times of Covid 19 from the perspective of West Africa



About the author: Fabakary Daffeh holds an Advanced MSc in Governance and Development from the University of Antwerp and a BA in Development Studies from The University of The Gambia (UTG). Currently, he is a faculty staff (Assistant lecturer) at UTG. He is broadly interested in Agro-

ecology with a particular emphasis on food security, food sovereignty, and land research.

The COVID-19 pandemic -which arguably has its origin in Wuhan, Hubei Province in the People's Republic of China- continues not only to overwhelm healthcare services but also poses severe challenges to mundane and general life in the West African region. In this special issue of global politics and analysis of the pandemic, this brief provides a critical perspective on the unfolding socio-economic and political dynamics that have been taking place during the spread of the virus in West Africa.

With the accelerated surge of the pandemic across the globe, new imaginaries and framing have been unleashed from many skeptics as to why COVID-19 is disturbingly deadly in the West and much less deadly in Africa, especially in West Africa. Yet, the low fatality rate from COVID-19 in West Africa obscures much of the myriad of damage caused by the pandemic. Indeed, the dynamics of the virus are already a major threat to the general life of many in the region.

Another crucial dimension from the skeptics has been the population hesitancy about COVID-19 vaccines. Pre-vaccine preventive measures to curtail the spread of the virus and the launch of vaccination programs have not garnered much public adherence in the region. It's also necessary to mention that there is a lack of public trust and belief, as well as doubts about these vaccination programs.

Let me make one thing clear, it has not been my intention to argue that one end of the skeptic position is right and those downplaying their views are wrong. However, if a position beyond the skeptics is adopted, what is needed is to acknowledge and engage with local knowledge and 'decolonized' development in the region to avoid the worst impacts of the pandemic. This would require a better culture-science interface and also supporting cultural and economic sovereignty in the region to tackle West Africa's biggest enemy, ill-health and poverty, exacerbated now by the COVID-19 pandemic.

The spread of the virus and its socio-economic consequences have altered the economic and social

fabrics of many in the region, due to the loss of livelihood, income, and food security –with a potential risk of famine in two hotspots, namely northeast Nigeria and Burkina Faso- (FAO, 2020). A major dimension of precarity and dependency has been the urgent demand for financial support for pandemic response efforts, particularly foreign aid. However, these flows of foreign aid in the region offer mixed prospects to most of the citizens as efforts within the region have been stalled by corruption and have caused an incorrect priority of funds.

In the Gambia, a substantial share of COVID-19 funds for the pandemic response efforts have been lost to corruption. Nurses in the country have gone on a sit-down strike for the past week over non-payment of allowances and lack of protective equipment for the frontline healthcare workers. A report published by Malagen two weeks back, following an investigation into the utilization of COVID-19 funds allocated to the government, revealed serious corruption scandals. The report alleged that \$3.9million of the COVID-19 funds had been missing or stolen during the purchase of healthcare equipment and materials from Turkey by officials of the Ministry of Health.

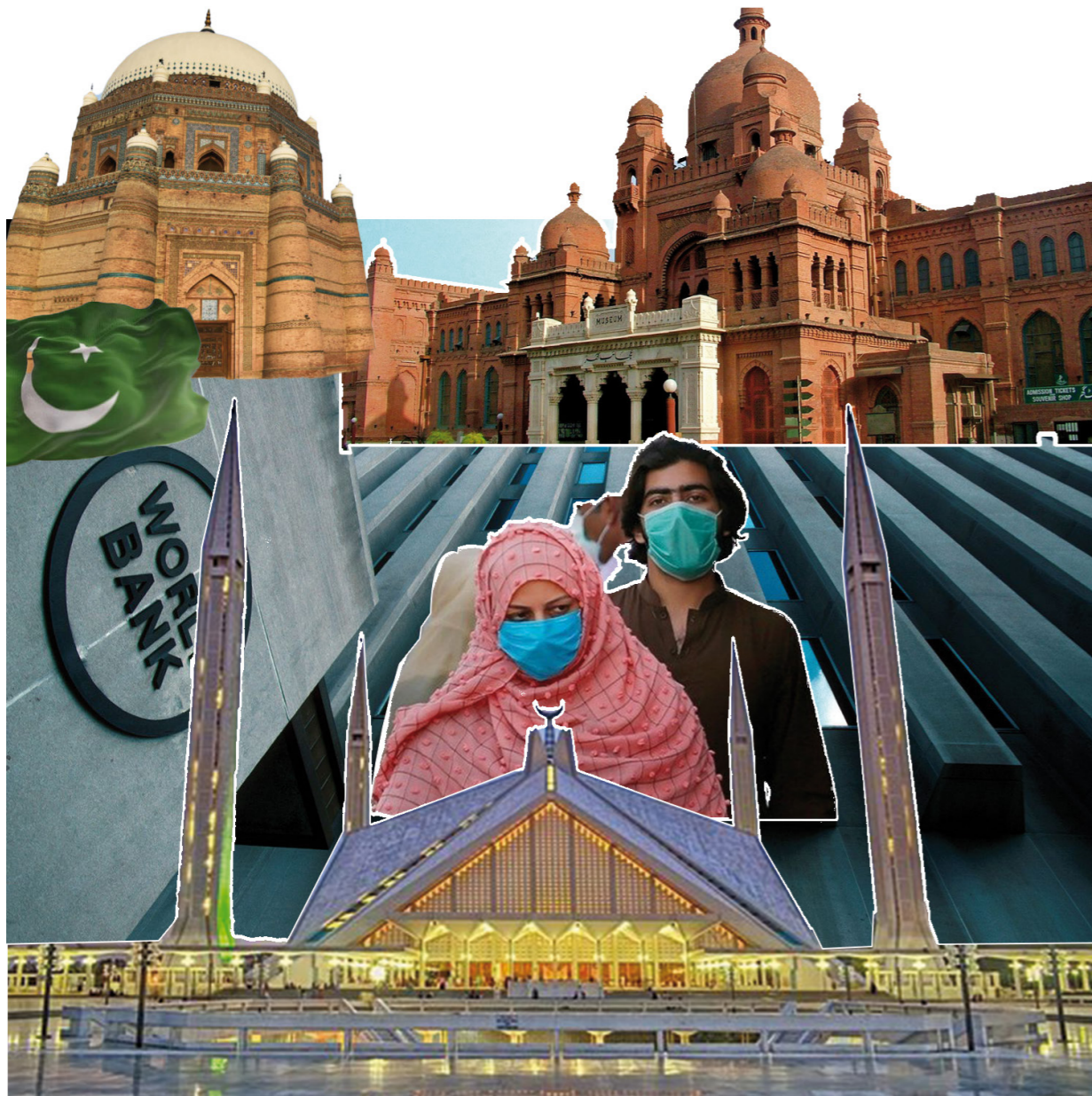
From a political context, the spread of the virus seems to be forming a double edge sword in terms of economic security and public health governance. While many governments in the region are now worried about how to hack away from the choking creepers of the pandemic by strengthening their public health care systems in the region, the political landscape is becoming more unstable, characterized by unconstitutional change of governments through a resurgence of military coups. In under a year, four former French colonies: Niger, Chad, Mali, and recently Guinea have gone under a successful military takeover of the government that has resulted in turmoil. It becomes increasingly visible that the effects of the health crisis on relationships with former colonizers, in particular France, brings to the fore unanswered questions on instability in Francophone colonies in West Africa.

Reference

Food and Agriculture Organization of the United Nation, (2020). UN food agencies warn of rising levels of acute hunger with potential risk of famine in four hotspots. Rome. Retrieved September 01, from <https://www.wfp.org/news/un-food-agencies-warn-rising-levels-acute-hunger-potential-risk-famine-four-hotspots>

Malagen Report, (2021). Health Ministry's \$3.9m deal: who got a cut for medical 'things bought for dying individuals'. Retrieved September 6, from https://malagen.gm/Coverstory/Coverstorydetails/Health-Ministry%E2%80%99s-39m-deal--who-got-a-cut-for-medical-%E2%80%98things-bought-for-dying-individuals%E2%80%99_41

“Rethinking global politics in times of Covid” in South Asia



About the author: Having 13 years of experience in international development, Mr. Shahid Ali has a master's in Governance and Development from the University of Antwerp, Belgium. His working areas include policy advocacy, local development, humanitarian response, youth development, and volunteerism. His expertise comprises Project Management and Proposal writing, community engagement, and resource mobilization. He has designed and managed projects funded by the EU, USAID, Welthungerhilfe, among others. He has been working in various positions with several Organizations such as Welthungerhilfe, Voluntary Services Overseas, Saint Petroc's Society (England), Khushhali Bank, Friedrich-Ebert-Stiftung, and others. Mr. Shahid's vision is to make poverty history. He currently serves as Executive Director Fast Rural Development Program (FRDP), Pakistan.

Pakistan is the fifth most populous country in the world. After experiencing its fourth wave of COVID-19 infections, the implications that the pandemic has had at political, economic, and social dimensions have become evident. In the health sector, the government has seemed weak in providing care to the population affected by the coronavirus. The reliance on international governments and organizations' help and assistance such as grants from the World Bank, loans from the International Monetary Fund, and donations, especially from the West, has increased. The pandemic has caused an escalation of poverty, high unemployment rates, inflation, and increased the number of kids who had to drop out of school. At the same time, the pandemic has forced us to think that the government in Pakistan must depend on global institutions, other states, and organizations.

During the initial days of the pandemic, the national and provincial governments adopted lockdown as a measure to stop the spread of the virus across the country. However, on the one hand, the federal government considered that a complete lockdown would increase poverty and would escalate other social threats. On the other hand, the provincial governments believed that a lockdown was necessary to decrease the casualties due to the coronavirus, and decided to follow the World Health Organization protocols rather than the ones implemented by the national government. Nevertheless, local governments are not in a position to deliver effective public services due to the lack of financial and administrative resources that exist. This contest between the central and local governments has brought confusion within the Pakistani population; the debate about a smart and complete lockdown is still under discussion.

The Pakistani population faced various challenges in getting access to health services. There was a generalized shortage of ventilators, isolation centers, health kits and other precautionary health equipment. The people from Pakistan were looking for relief from COVID-19, however, our government was waiting for developed countries from the West to manufacture vaccines, and most importantly, to donate them to us. Hence, when vaccines were produced, China and the USA donated Sinopharm, Sinovac, and Moderna vaccines. In the same way, global charities, grants, and donations were bestowed to purchase ventilators, masks, sanitizers, health kits, etc.

Many private NGOs, including the Fast Rural Development Program (FRDP), helped public hospitals with provisions and maintenance of ambulances, masks, broadcasting campaigns on radio, constructing incinerators, implementing hand wash points and latrines, providing infrared thermometers, oxygen cylinders, gloves, sanitary kits and food distribution to poor masses. During the distribution, it was found that many people lost their daily wages and alarmingly, monthly salaries from the beneficiaries ranged around 1.25 USD per day.

The pandemic has doubled the poverty ratio in Pakistan, from 20 to 40 percent of the population earning less than 2 USD per day. Dawn Pakistan reported that 68 percent of the population cannot afford a healthy diet (Dawn Newspaper 2021). Due to the crisis, the Pakistani government received grants and loans from the IMF and the World Bank. For instance, in August 2021 the government received a 600 million USD grant to support poor people through social safety nets (World Bank 2021). Also, the IMF loaned 2.7 billion USD to Pakistan, which according to the IMF Managing Director is “the largest allocation in history... is a significant shot in the arm for the world (...) If used wisely, (this is) a unique opportunity to combat this unprecedented crisis” (Dawn 2021, n.p). However, the Pakistani public experiences an additional setback with every installment made by the IMF as the tax burden on the poor increases and, due to COVID-19, Pakistan has experienced an inflation of 11 percent from 2020 to 2021. Unemployment has also increased and there still are many people who cannot find an alternate livelihood.

On the other hand, according to UNICEF, Pakistan is the second country in the world with the highest rate of children who dropped out of school. Around 22.8 million children are not studying. Moreover, the girls' ratio is 12.16 million. The main reasons for this are the lack of infrastructure and a low-quality level of education in public schools due to the government only allocating 2.6 percent of the total GDP to education. This situation has been further intensified by the COVID-19 pandemic.

COVID-19 has shown us that the world is more interconnected. However, the reliance of Pakistan on the global powerful and resourceful institutions has been copious. Moreover, the lack of infrastructure at the local level is also fragile. This debate makes us think about when will the Pakistani government have the capacity to respond well to the disaster, as well as when will the dependence on the global West decrease.

References:

Dawn Newspaper. *The IMF has approved 50 650 billion to boost the global economy.* August 04, 2021. https://www-dawnnews-tv.translate.google.com/news/1165531?_x_tr_sl=ur&_x_tr_tl=en&_x_tr_hl=es-419&_x_tr_pto=nui,sc.

World Bank. *World Bank Supports Expansion of the Ehsas Social Protection Program in Pakistan to Increase Household Resilience to Economic Shocks.* March 25, 2021. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2021/03/25/pakistan-expands-ehsaas-social-protection-programs-to-increase-household-resilience-to-economic-shocks-with-world-bank-s>.

The fight against Covid-19 in Vietnam





About the author: Cuong Ha is a lecturer for the National Academy of Politics in Vietnam. He has two degrees in Public Policy and most of his research focuses on governance, policy evaluation, and education policy.

In 2020, Vietnam was hailed as a success story in containing the Covid-19 pandemic. Despite having a long border and thriving bilateral trade with China, Vietnam recorded a relatively small number of infections and a negligible amount of death. Specifically, by early May of 2021, Vietnam just reported under 4,000 infections and 35 deaths (Johnson, 2021). And this success in the fight against Covid-19 was reflected clearly in economic results, when in 2020 Vietnam was the only economy in Southeast Asia that experienced positive economic growth (Abura, 2021). These good results could be attributed to a few reasons. First, Vietnam's government responded proactively to prevent the outbreak even before it recorded its first case, with its primary strategy being to suppress the pandemic as quickly as possible. Secondly, the government successfully mobilized the population's support, as people were willing to follow strict social distancing measures imposed when necessary. All residents in Vietnam have gotten familiar with a state-led motto, "fighting the pandemic is like fighting against the enemy".

However, the development of the Delta variant in 2021 completely changed the situation as Vietnam has been hit severely. According to Vietnam's Ministry of Health, as of September 10th 2021, there have been 589,417 confirmed cases of Covid-19, including 14,745 deaths. And this sharp increase of infections has been bringing about many problems for Vietnam. First of all, the health care systems in some Covid-19 affected areas, such as the biggest city of Vietnam, Ho Chi Minh, have become overwhelmed. Moreover, although poor people in the Covid-19 affected areas have been hit the hardest, the government has been relatively slow to respond to their demand. Also, the complete lockdown in affected swaths has caused disruptions in the supply chains of essential goods, especially the food chain. Not only have these disruptions adversely affected people's lives, but they have also caused economic losses. As a consequence, some international organizations have already lowered their forecasts for Vietnam's economic growth in 2021.

The issues mentioned above are rooted in both objective and subjective reasons. From the objective perspective, there are two main reasons: (1) the Delta variant is much more contagious than earlier forms and (2) the vaccination rate in Vietnam is low due to a lack of Covid-19 vaccines. However, Vietnam's government

could have dealt with the current outbreak better if they had taken better policy responses. Particularly, the government should have secured contracts for the Covid-19 vaccine more quickly and aggressively, which could help increase the national vaccination rate and partly prevent the quick spread of the Delta variant. Furthermore, the classification of Covid-19 patients based on their health status should have been done better and sooner because this could have helped reduce the burden on the health care systems in Covid-19 affected areas. This means that Covid-19 patients who are asymptomatic or have mild symptoms should have been instructed to get home treatment earlier. This could partly help reduce the death rate of Covid-19. Moreover, when imposing complete lockdown orders, the government should have prepared better plans to help the poor in urban areas and guarantee their basic needs. Lastly, the strategy to cope with the Delta variant should have changed sooner, shifting from trying to suppress the outbreak at any cost to adapting and coexisting with Covid-19.

Up to now, there have been positive signals that Vietnam could contain this current fourth wave of Covid-19 pandemic soon, considering the vaccination rates across the country have been improving significantly the last two months. This substantial increase in the national vaccination rate derives from the government's determination to get Covid-19 under control as quickly as possible. Moreover, the government has gradually changed its strategy, focusing on finding ways to adapt and coexist with Covid-19. Most important of all, the population in Vietnam always rallies behind the government in the fight against the pandemic, which is the most important requisite for overcoming this challenging period.

In conclusion, the fight against Covid-19 in Vietnam allows us to take two main policy lessons, applicable for any government in this ever-changing world. The first one is that a government needs to be more flexible in planning strategies for coping with challenges, and the second one is that the support of the people is the key to the success of any policy.

Reference

Abura, Zachary. 2021. <https://thediplomat.com/2021/06/what-explains-vietnams-current-covid-19-struggles/>.

Johnson, Sarah. 2021. "Hunger was something we read about: lockdown leaves Vietnam's poor without food." <https://www.theguardian.com/global-development/2021/sep/08/hunger-was-something-we-read-about-lockdown-leaves-vietnams-poor-without-food>.





Perspectiva Académica



El cambio del
Sistema Internacional
 y la necesidad
 de un acercamiento
 a **nuevos enfoques**
 que reconozcan su
 diversidad para una
reestructuración de las
**Organizaciones
 Internacionales**



Sebastián Bermeo Latacela

Egresado de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Se interesa en la política internacional y comercio exterior. Ha realizado prácticas pre profesionales en el sector público y privado.

Resumen

El Sistema Internacional, de cierta manera, no se ha ajustado a la realidad contemporánea que se está viviendo. Esto ha llevado a la necesidad de una renovación o reconfiguración del mismo, para el reconocimiento de nuevos actores y nuevas realidades. Es aquí donde las Organizaciones Internacionales (OOII) juegan un papel fundamental para este cambio. Estas servirán como herramienta en el reconocimiento y adaptación de nuevos enfoques en las Relaciones Internacionales. El presente ensayo busca analizar el acercamiento necesario a nuevos enfoques en búsqueda de una reestructuración del sistema actual, donde las organizaciones reconocen las nuevas concepciones de un Sistema Internacional moderno, tomando como ejemplo concepciones latinoamericanas y asiáticas.

Palabras clave: Occidente, Civilizaciones, Política Global, Asia, Latinoamérica, Epistemología Geocultural, Relacionalidad.



Sofía Peralta Gutierrez

Egresada de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Se interesa en temas de comercio exterior, proyectos de vinculación empresarial con la sociedad y política exterior.

Abstract

The International System, in a certain way, has not adjusted to the contemporary reality that the world is living. This has led to the need for a renewal or reconfiguration of the recognition of new actors and new realities. Here is where International Organizations (IO) play a fundamental role for this change. These will serve as a tool in the recognition and adaptation of new approaches in International Relations. This essay seeks to analyze an approach to new influences in the search for the restructuration of the current system, where organizations recognize the new conceptions of a modern International System, taking Latin American and Asian conceptions as an example.

Key words: West, Civilizations, Global Politics, Asia, Latin America, Geocultural Epistemology, Relationality.

Introducción

¿Ha fallado el sistema político internacional? La realidad internacional del sistema político actual es discutida constantemente y las Organizaciones Internacionales (de ahora en adelante OOII) siempre se encuentran en la mira de varias críticas. Estos organismos son parte fundamental del Sistema Internacional y hay personas que se cuestionan sobre la eficacia de estas. Para varios autores, son salvadoras del mundo y gracias a ellas se ha logrado mantener el equilibrio en el Sistema Internacional; en pocas palabras, algunos las conciben como organizaciones esenciales creadas en base a la participación, democracia y protección de derechos. Para otros, las OOII han demostrado ser instrumentos para perpetuar y mantener un sistema injusto y poco fiable. A su vez, han sido herramientas utilizadas para beneficiar, adoctrinar, invadir e incluso perpetrar abusos. Además, han canalizado privilegios para pocos y así demuestran que se establecen como mecanismos para trasladar las agendas de Estados centrales, o potencias mundiales, en la lucha por ganar poder geopolítico y geoeconómico (Foot, MacFarlane y Mastandu, 2003). Así, las OOII mantienen un sistema de hegemonía universal que hasta ahora ha permanecido intacto y que ha favorecido a ciertos países.

La situación actual ha mostrado las imperfecciones de las OOII y el sistema que les brinda soporte. La pandemia de Covid-19, junto a sus complicaciones tanto económicas como sociales, ha sido manejada por cada Estado de manera diferente. Si bien existe una comunidad internacional unida a través de organismos multilaterales, como la Organización Mundial de la Salud o la Organización Mundial de Comercio, cada Estado podía ignorar o aceptar las distintas opciones y mecanismos que estas ofrecían. Es importante resaltar que las organizaciones son lo que los gobiernos y sus líderes hacen de ellas (Patrick, 2020) y que, en tiempo de emergencia, cada una buscará salvarse a sí misma. Esto no debería ser posible en una comunidad internacional globalizada, en la cual los efectos de un evento de gran escala afectan a todos los miembros y surge la necesidad de cooperar para tratarlo. Cabe entonces la pregunta: la estructura global en la cual se basan las Relaciones Internacionales (de ahora en adelante RRII) y donde se sostienen las OOII ¿es un sistema que tiene que cambiar para la supervivencia de las mismas? El presente ensayo tiene como finalidad dar respuesta a esta pregunta, basándose en la premisa de la necesidad de un acercamiento a nuevos enfoques, en búsqueda de la reestructuración del sistema actual, donde las organizaciones reconocen la diversidad y son agentes de cambio. Para ello, se utilizará el análisis de las nuevas concepciones latinoamericanas y asiáticas de un Sistema Internacional moderno.

Una reestructuración del sistema actual y el reconocimiento de la importancia de todas las civilizaciones

El Sistema Occidental, sobre el que se han constituido diferentes OOII, demuestra que no se está ajustando al continuo avance de las relaciones humanas de esta era. Este sistema unipolar de RRII está oxidado, lo que genera la necesidad de nuevas configuraciones que se ajusten a la contemporaneidad. Su forma de trabajar con la “práctica hegemónica colonial y poscolonial siempre ha reflejado un sentido consciente de superioridad cultural, así como la denigración de las civilizaciones no europeas como inferiores, atrasadas, primitivas e incluso bárbaras, así como malvadas” (Dallmayr, Kayapinar y Yaylaci, 2014, 19). Esto ha generado una disparidad continua estructural, con el fin de difundir su superioridad; lo que, a su vez, ha causado que nuevas visiones críticas, universalistas o multipolares intenten dar respuesta a la necesidad de un sistema más justo, donde occidente no siempre salga aventajado.

El sistema actual está evolucionando hacia un sistema multipolar con una nueva visión de las relaciones entre diversos actores del escenario internacional y con el reconocimiento de estas civilizaciones políticas, definidas como “la combinación de las visiones ontológicas y cosmológicas que definen, construyen y regulan la interacción y la vida social de un grupo humano en sus instituciones” (Eisenstadt, 2000, 3). Esto indica que las premisas ontológicas modelan su forma de hacer política, sus autoridades, economía, familia, estratificación social y la construcción de una identidad colectiva. Es por eso que el reconocimiento, apreciación y respeto por las diferencias es fundamental para el encuentro y establecimiento de un sistema universal de civilizaciones diferentes.

Según Brown (2014), un sistema universalista parece imposible, pues existen dos problemáticas al buscar este encuentro entre civilizaciones: el encontrar una justa y correcta representación de una civilización, y la voluntad de los otros a entablar diálogo. La representación de una civilización conlleva a algunas incógnitas: ¿cómo podríamos definir quién o qué es lo más adecuado para representarnos como grupo humano, social o político? ¿Este puesto podrá ser ocupado de manera justa y equitativa, velando por los intereses de la mayoría? Este nuevo tipo de representatividad en el diálogo entre civilizaciones propone muchas dudas y dependerá de cada civilización encontrar lo que mejor represente sus ideales, valores u objetivos de grupo, ya sea una persona, entidad, gobierno, organización regional o internacional. Será interesante analizar las nuevas dinámicas en las RRII.

Respecto a la voluntad de entablar diálogo, el problema surge cuando aquellos establecidos y aventajados por el sistema actual no están dispuestos a compartir y apreciar la diversidad del Sistema Internacional contemporáneo. ¿Qué ocurre cuando el diálogo no es una opción? ¿Qué otras formas de entablar relaciones son posibles?

Se debe entender que los compromisos de diálogo no siempre se pueden lograr, pero deben existir acuerdos cuando hay ausencia de ellos. Esto para respetar a las civilizaciones que quieren mantener su distancia y que precautelan su autonomía e identidad. Es aquí donde una reestructuración de las OOII es necesaria para promover el cambio sistemático total. Es importante la reconfiguración de los organismos internacionales para promover una diversidad cultural y política que respete la participación equitativa y democrática, donde se puedan compartir las distintas visiones del mundo.

Aunque el panorama se presenta desalentador, hay indicios de cómo nuevas civilizaciones políticas están levantándose. Si se toma como ejemplo “la nueva asertividad cultural de los países asiáticos en nombre de los llamados “valores asiáticos” y el nacionalismo hindú; más recientemente, el creciente papel de la ortodoxia en el Estado Ruso parece sugerir que el mundo todavía está viviendo este proceso de revuelta cultural contra Occidente” (Petito, 2016, 5), se observa que recientes visiones demuestran que lo occidental no es la única forma y que una era de post-hegemonía está más cerca que nunca.

La importancia de nuevas perspectivas para repensar la política global

El contexto de la pandemia actual ha develado las grandes fragmentaciones que sufre el sistema. La situación mundial incluso ha dañado a las OOII, pero ¿es este el resultado de aún vivir un proceso colonial, ahora sistematizado? Aún se evidencia racismo, inequidad, discriminación y violencia, y es en el marco de la pandemia actual donde estas han sido más visibles que nunca, encubiertas en nociones de progreso, razón, libertad y democracia. ¿Dónde han quedado los postulados de cooperación? Cuando en la carrera por una vacuna contra el COVID-19 los primeros privilegiados en tener acceso a ella son los mismos países que toman decisiones en las OOII y los que salen favorecidos en los acuerdos, ¿existe cooperación?

La igualdad, fraternidad y libertad pasan a un segundo plano cuando se deja de lado a las comunidades indígenas, cuando se invisibilizan los problemas de violencia, cuando ante una crisis sanitaria, los países miran solo por su propio bienestar, cuando incluso en países vecinos existen personas que no tienen acceso a lo indispensable para combatir el virus. Esto ha puesto en duda los objetivos de desarrollo en los cuales se ha fundamentado la Organización de las Naciones Unidas (de ahora en adelante ONU). Otro ejemplo que se ha visibilizado gracias a la pandemia es la lucha y el levantamiento social ante el racismo y la violencia sistemática que sufren las personas. Se ha puesto en evidencia que en EEUU, el país de la libertad, este derecho humano es el primero en ser violado. (Scauso et al., 2020).

Entonces, ¿cómo pueden sobrevivir las OOII a este sistema? La propuesta está en entender las nuevas perspectivas que surgen para una política global. Amitav Acharya presenta un concepto importante para la reformulación de las normas internacionales que pueden ser aplicadas en las organizaciones. El concepto de localización propuesto por Acharya (2004) aduce que las normas pueden tomarse prestadas, pero deben ser adaptadas al contexto propio de la cultura. Esta noción es muy importante ya que, como el autor menciona, la mayoría de las normas están basadas en una verdad cosmopolita de occidente; son estos países los que dictan las supuestas *verdades universales*, lo que convierte a dichas verdades en un acto de *copiar y pegar* desde Occidente hacia otros países, en lugar de adaptarlo a sus propios términos. Es por ello que, en este tema, se pretende tocar dos perspectivas distintas para repensar la política global: la latinoamericana y la asiática; de esta forma, se busca repensar las OOII desde una reformulación de las RRII.

Latinoamérica

Arlene B. Tickner es una de las representantes de las nuevas perspectivas para entender las RRII. Tickner (2013) brinda un nuevo enfoque para ver más allá de los límites geográficos, temporales y espaciales actuales, tales como concebir únicamente como *conocimiento* a lo que viene de occidente. Esta es una crítica a todo lo que se considera *académico*, como, por ejemplo, las teorías que vienen de Estados Unidos y Europa que no dan paso a nuevas corrientes de pensamiento. Esto ocurre especialmente con el conocimiento que viene de la periferia, al no ser considerado valioso sino poco *fiable*. Así, se asume como normal el centro (Occidente). A partir de esta crítica se evidencia que el Sistema Internacional ha estado basado en un solo lado de la moneda.

Para poder entender y cambiar el mundo de las RRII, según Tickner, se debe traer a la luz los distintos enfoques que existen sobre las concepciones de las mismas. De esta manera se puede dar vida a otras formas de ver y abre la posibilidad a entender que el mundo es mucho más que blanco y negro. Una de estas es la teoría poscolonial, la cual sugiere que vivimos en un mundo donde se busca establecer nuevas ideas colonizadoras y donde se busca dominar y controlar el flujo de ideas y teorías dentro de la academia. Mientras no exista crítica a este nuevo enfoque y se empiecen a deconstruir estas ideas y ver los intereses que se esconden detrás de ellas, no se logrará construir un mundo libre de categorizaciones y prejuicios.

De la misma forma, en su trabajo *Differing about Difference: Relational IR from around the World*, Tickner y otros autores sientan la base de un recorrido ontológico de las diferencias y la aversión de lo que en el mundo de las RRII se considera diferente. Hay que replantearse

lo que marca la diferencia entre culturas, sus formas de pensamiento y actuar; esto hace que se conciben como formas alternativas de conocer. No se debe categorizar, sino sentar las bases para un pensamiento crítico construido desde varias corrientes de pensamiento. En palabras de los autores, el reconocer la diferencia “cambia los compromisos ontológicos que damos por sentado y nos lleva más allá de la reproducción de patrones para forjar nuevas vías para hacer RRII y tratar la diferencia y la igualdad diferente” (Trowsell et al., 2020, 3). Es por esto que el reconocer la diferencia como parte de las RRII llevará al cambio y a un entendimiento para aceptar al otro no como una competencia o treta, sino como una oportunidad de crecimiento.

Tickner también hace un recorrido por la teoría de la dependencia, para entender cómo las relaciones de poder existentes desde Estados Unidos y Europa hacia Latinoamérica han afianzado esta aceptación de las ideas occidentales como únicas, incluso en la misma integración regional, convirtiéndose en un proceso de *copiar y pegar*. Basado en el trabajo de Tickner y las concepciones antes mencionadas, Florent Frasson-Quenoz (2016) habla sobre una propuesta latinoamericana para el estudio de las RRII, la cual debe comenzar desde la observación empírica de las relaciones de dominación y el impacto en el reparto desigual de los recursos materiales, además de la reproducción de estructuras sociales injustas. Finalmente, así se podrá identificar los procesos mediante los cuales estas estructuras podrían cambiarse. Llevando estas perspectivas al campo de las OOII, mientras estas no identifiquen las relaciones de dominación a las que sirven, y cambien su estructura a una forma más equitativa de llevar las mismas, el cambio no sucederá. Además, el reconocer la importancia de la diferencia no como algo malo o ajeno, sino como algo de lo que se puede aprender, será imperativo para el cambio en la concepción de las OOII y del Sistema Internacional. El comprender las relaciones de poder que han existido y existen, a través de la academia, es necesario para dar paso a un proceso de cambio y comprensión entre todos los actores del Sistema Internacional.

Asia

Las concepciones académicas del continente asiático y otras regiones no occidentales han estado mayormente catalogadas por miradas orientalistas. Edward Said (1978) brinda una explicación sobre qué es considerada una mirada orientalista. Según el autor, el orientalismo es una serie de ideas concebidas por y desde Occidente que cataloga a los países orientales como *los otros* o *inferiores*. De esta manera se refuerzan ideas de superioridad por parte de países occidentales y se generalizan ciertos modelos analíticos para percibir al mundo oriental, exagerando sus diferencias y representándolos sin exactitud. Todas estas miradas categóricas de Asia han hecho que su influencia sea considerada en menor medida en el campo de las RRII; sin embargo, muchos trabajos fundamentados dentro de la filosofía oriental han impactado en este campo, abriéndose camino y ganando fuerza en los últimos años.

Yaqing Qin, profesor de la Universidad de Relaciones Exteriores en China, propone una mirada relacional de la política mundial basada no sólo en relaciones únicamente entre Estados. Qin (2016) hace referencia a la importancia que tiene la cultura para la construcción de la teoría social con un enfoque relacional, sobre la política mundial. Usa el concepto confuciano de la relacionalidad para poder explicar una perspectiva distinta de las RRII. El confucianismo como corriente filosófica se centra en ideas basadas en la ética y el altruismo, en la idea de una persona superior, que es aquella altruista y benevolente, encargada de esparcir estos valores al resto. La corriente del confucianismo como mirada alternativa de las RRII presenta un enfoque diferente en el que no solo se entienden las relaciones entre personas o entre Estados, sino entre todo lo que compone el universo.

Qin hace una distinción en la que el núcleo de una teoría posee dos componentes, uno sustantivo o sustancial que juega el papel de entender las percepciones, y otro metafísico que toma las ideas del primero y las representa como una construcción significativa de ideas; es decir, da sentido a las mismas. Estos dos son complementarios y condicionados el uno del otro. Lo único que cambia en la teoría social es el componente metafísico, que está basado en los conocimientos pasados de cada cultura y comunidad. Qin es crítico a las teorías que vienen de occidente, ya que considera que, a pesar de que en el lado sustantivo posee perspectivas distintas de ver el mundo, en el lado metafísico todas las teorías tradicionales de RRII están sustentadas en una racionalidad individual (ganar o perder) que definen el conocimiento desde la cultura occidental.

La teoría relacional se da por tres importantes presunciones: en primer lugar, el mundo de las RRII es un mundo de interrelaciones. Es decir, que el mundo se compone de sucesos continuos e interrelacionados por los cuales se forman las relaciones, y a su vez ve al Sistema Internacional como una red de múltiples actores. En segundo lugar, los actores son y sólo pueden ser *actores en las relaciones*; lo que quiere decir que las identidades y roles de los actores sociales están delimitados únicamente por las relaciones sociales y se debe centrar más en las relaciones que en los actores. En tercer lugar, el proceso se define en términos de relaciones de movimiento. En otras palabras, las relaciones entre los actores de las RRII van evolucionando y adoptando aspectos metafísicos basados en sus propias culturas.

La teoría relacional permite ver más allá de una lógica solo individual o que trae más ganancia, sino más bien tomar en cuenta que las decisiones que se tomen dependen de las relaciones que se consideren en un contexto específico. Aplicado al mundo de las OOII, la teoría relacional se concentra en la importancia de las culturas y el aspecto metafísico de estas para poder lograr un mejor vínculo de relaciones, que al final podrán dotar de armonía al sistema. Así se logra que no

se enfoque únicamente en las doctrinas *convencionales*, sino también en el reconocer los aportes de otras partes del mundo.

Conclusiones

Se concluye así que, en ciertos aspectos, el Sistema Internacional se está deteriorando, llevándose consigo a las OOII. Sin embargo, esto trae un mundo nuevo de posibilidades y de diferentes formas de hacer y ver la política. La cooperación en el reconocimiento de identidades y nuevas perspectivas, acompañada de una reestructuración del sistema, así como de las mismas OOII, es necesaria para su supervivencia o renacimiento, tomando en cuenta que no existe una única realidad en el Sistema Internacional ni una verdad absoluta. Con las propuestas mencionadas en el presente ensayo se debe ser cautelosos en cómo se replican para no caer en lo mismo que se critica. Así, no se trataría solamente de establecer nuevas ideas hegemónicas sino más bien identificarlas. El poder entender, comprender y reconocer la diversidad del sistema es importante para generar una modernización de las OOII.

Si bien la pandemia dejó entrever la situación actual de las OOII, estas falencias son consecuencia de mantener un mismo sistema, y pretender que este sobreviva para siempre. Nos acercamos a un cambio en la política mundial y la reestructuración de las organizaciones es indispensable para adaptarse al mismo. Tomar en cuenta a todos los actores que conforman las OOII es importante para garantizar su correcto funcionamiento. Una nueva era en la forma de ver y hacer política, donde todos sean justamente escuchados y reconocidos, con voluntad de trabajar para y con todos, por una política global con diversidad de actores, no únicamente estatales.

Bibliografía:

Acharya, Amitav. “How Ideas Spread: Whose Norms Matter? Norm Localization and Institutional Change in Asian Regionalism” The MIT Press, 2004. <http://www.jstor.org/stable/3877858?origin=JSTOR-pdf>.

Dallmayr, Fred, Akif Kayapinar, and Ismail Yaylaci. CIVILIZATIONS AND WORLD ORDER. LANHAM: LEXINGTON Books, 2014.

Eisenstadt, S. N. “The Civilizational Dimension In Sociological Analysis”, 2000. Thesis Eleven 62 (1): 1-21. doi: 10.1177/0725513600062000002.

Foot, Rosemary; MacFarlane, Neil & Mastanduno, Michael. US Hegemony and International Organizations: The United States and Multilateral Institutions. London: Oxford University, 2003. <https://doi.org/10.1093/0199261431.001.0001>

Frasson-Quenoz, Florent. “Latin American Thinking in International Relations Reloaded” Dialnet. Junio 2016. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5567513.pdf>.

Patrick, Stewart. “When the System Fails.” Foreign Affairs. November 30, 2020. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/when-system-fails>.

Petito, Fabio. “Dialogue Of Civilizations In A Multipolar World: Toward A Multicivilizational-Multiplex World Order”, 2016. International Studies Review 18 (1): 78-91. doi:10.1093/isr/viv030.

Qin, Yaqing. A Relational Theory Of World Politics. Ebook. Oxford University Press, 2016. https://www.researchgate.net/publication/297626516_A_Relational_Theory_of_World_Politics.

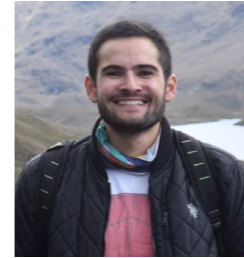
Said, Edward. Orientalism. Ebook. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1978. https://campusvirtual.uazuay.edu.ec/v218/pluginfile.php/35320/mod_resource/content/1/5.3%20Said%201978%20-%20Orientalism.pdf. Scauso, Marcos, Garrett FitzGerald, Arlene B Tickner, Navnita Chadha, Chengxin Pan, Chih-yu Shih, and Kosuke Shimizu. COVID-19, Democracies, And (De)Colonialities. Ebook. 7th ed. Democratic Theory, 2020. https://campusvirtual.uazuay.edu.ec/v220/pluginfile.php/65562/mod_resource/content/2/Scauso%20et.%20at.%202020%20-%20COVID-19%2C%20Democracies%2C%20and%20%28De%29Colonialities.pdf.

Tickner, Arlene B. International Studies Perspectives. International Studies Perspectives. Noviembre 2003. https://www.researchgate.net/publication/227935622_Hearing_Latin_American_Voices_in_International_Relations_Studies.

Tickner, Arlene B., y Ole WAEVER. Introducción: Epistemologías Geoculturales. Relaciones Internacionales, no. 22, pág 167-209. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5168>.

Trowsell, Tamara A, Arlene B Tickner, Amaya Querejazu, Jarrad Reddekop, Giorgio Shani, Kosuke Shimizu, Navnita Chadha Behera, y Anahita Arian. Differing About Difference: Relational IR From Around The World. Ebook. 1st ed. Oxford University Press, 2020. <https://doi.org/>

El rol de los actores internacionales en la promoción del Orden Liberal Internacional en tiempos de Covid-19



Camilo Carrasco Serrano

Egresado de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Es vicepresidente de la Fundación OFIS y se desempeña como secretario de operaciones en Marine Air Logistics. A futuro le gustaría formarse como relacionista público.

Resumen

¿Qué significa el orden hegemónico actual, qué actores están involucrados, y cómo la pandemia C19 ha influenciado en estos? En el año 2020, organismos internacionales, países, individuos, y comunidades han sido afectados por la pandemia del COVID-19, desafiando el orden hegemónico actual. Por lo tanto, es necesario utilizar una metodología cualitativa que revise el concepto de hegemonía de Robert Cox para entender cómo, tras la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, se implantó un orden internacional liberal liderado por Estados Unidos. Se obtiene como resultado, a través de investigación reciente, cómo el funcionamiento de ese orden ha cambiado por el esparcimiento del COVID-19 y por el surgimiento de nuevos actores con políticas nacionalistas, ideología que se ha solidificado gracias a la pandemia. Es conveniente resaltar ideologías nacionalistas promovidas por China, al igual que la adopción de políticas autoritarias por parte de países que se oponían a su implementación, todos son parte del conjunto que desafía la hegemonía actual. Más aún, la existencia de discursos que producen un predominio han sido fortalecidos durante la pandemia. Estos discursos provocan afirmaciones sobre posibles productores hegemónicos durante el confinamiento bajo una fragmentación del poder productivo; afirmaciones que se contraponen entre ellas. Por lo tanto, en respuesta a la pregunta, el análisis de todos estos elementos proporciona una mirada futura sobre los actores que liderarán el orden hegemónico global y que reemplazarán a los existentes.

Palabras clave: Hegemonía, autoritarismo, organizaciones internacionales, pandemia, COVID-19.



Isabel Flores

Egresada de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Actualmente se desempeña en el área de ventas en una empresa exportadora de rosas. Considera que el trabajo duro, constancia y valores son indispensables para moldear el perfil de un profesional.

Abstract

What does the current hegemonic order mean, what actors are involved, and how has the Covid 19 pandemic influenced them? In 2020, international organizations, countries, individuals, and communities were affected by the COVID-19 pandemic, challenging the current hegemonic order. Therefore, it is necessary to use a qualitative methodology that reviews Robert Cox's concept of hegemony to understand how, after the fall of the Union of Soviet Socialist Republics, a liberal international order led by the United States was implanted. This obtains, as a result, through recent research, how the operation of that order has changed due to the spread of COVID-19, hand in hand with the emergence of new actors with nationalist policies, which have been solidified thanks to the pandemic. It is convenient to highlight nationalist ideologies promoted by China as well as the adoption of authoritarian policies by countries that have opposed their implementation. They are all part of the group that challenges the current hegemony. Furthermore, the existence of discourses that produce a predominance has been strengthened during the pandemic. This provokes statements about possible hegemonic producers during confinement under a fragmentation of productive power, which are opposed to each other. Therefore, in response to the question, the analysis of all these elements provides a future look at the actors who will lead the global hegemonic order and who will replace the existing ones.

Keywords: Hegemony, authoritarianism, international organizations, pandemic, COVID-19.

Introducción

¿Acaso el enfoque crítico consideró una pandemia global dentro de sus predicciones sobre la idea de hegemonía mundial? Considerando precisamente que este enfoque de las Relaciones Internacionales no analizó una situación como la pandemia en sus formulaciones, es de suma importancia establecer qué ha cambiado en el contexto del orden hegemónico global. Además, es importante establecer qué guía a las teorías y qué sujetos deben ser tomados en cuenta en el futuro. En la actualidad, la pandemia desatada por el COVID-19, que inició en el primer trimestre del 2020, pone a prueba a todo el sistema global en los ámbitos de salud, economía y educación, así como en el campo laboral, social y, por supuesto, político. Ahora bien, ¿cómo la pandemia afecta al Orden Liberal Internacional? Para entender esta pregunta se hará uso del trabajo sobre hegemonía de Cox. Este panorama pone en juego el orden hegemónico liberal mundial que se había establecido después de la Segunda Guerra Mundial y que se consolidó tras el final de la Guerra Fría. Actualmente, la economía global se desplomó debido a la pandemia, y los mayores actores internacionales de América, Europa y Asia, que ejercían poder en las decisiones que moldeaban las relaciones internacionales, tuvieron que replantear sus políticas a través de planes de rescate económico y de protección laboral.

Considerando que países con gran importancia a nivel global tuvieron que reformular sus políticas nacionales e internacionales, mediante la aplicación del enfoque crítico se analiza el problema de un cambio de hegemonía en un mundo que se ha visto modificado por la pandemia. Por lo tanto, los objetos de estudio son los nuevos actores y poderes del orden hegemónico mundial, ya que el orden que lidera las relaciones internacionales se ha visto sacudido por la forma en la que el COVID-19 ha transformado el mundo en su totalidad. También se busca dar a conocer estos nuevos actores y la forma en que las relaciones internacionales post-pandemia podrán afectar a cada uno de los países, organismos internacionales y, consecuentemente, a sus individuos. Este análisis se dividirá en tres partes. En primera instancia se presenta la definición de la hegemonía descrita por Cox, tanto su orden hegemónico actual y el cómo este orden es amenazado. En segundo lugar, se contrastan diferentes afirmaciones sobre posibles países y organizaciones que han producido hegemonía durante la pandemia, bajo la dicotomía del poder productivo. Por último, se realiza una mirada hacia una perspectiva futura, la cual detalla los principales países y organizaciones que están creando un nuevo orden durante la pandemia.

Teoría Crítica, hegemonía y Orden Mundial Liberal en la pandemia

Un predecesor de la teoría crítica es Antonio Gramsci, quien parte con la idea de “hegemonía” respecto al

significado de poder: “hay un potencial de imposición por la fuerza en las relaciones de poder material subyacentes a cualquier estructura y los fuertes pueden aplastar a los débiles si lo consideran necesario” (como se cita en Cox, 1981, 137). Así, la teoría crítica de las Relaciones Internacionales surge del pensamiento de Robert W. Cox, quien construye su crítica otorgando un carácter internacional al término “hegemonía” y ampliando el concepto de Gramsci. Cox detalla cómo la hegemonía no sólo es un orden entre estados, sino también un orden en el interior de una economía mundial, con una forma de producción dominante que se adentra en todos los países y crea lazos con otros modos de producción subordinados. Igualmente, es un conjunto de relaciones sociales internacionales que vincula a las clases sociales de los diferentes países (Cox, 1983). Más aún, las características internas de los Estados tienen mucha importancia en la forma en la que estos moldean su comportamiento externo dentro del orden global.

El actual líder del orden hegemónico global es Estados Unidos. A pesar de que la implementación del sistema de administración monetario Bretton Woods generó un sistema mundial capitalista, autores como Ikenberry (1989) consideran que el poder estadounidense no estaba puro porque no pudo implementar la gama completa de sus propuestas para el orden post-guerra. Así, sugiere que el verdadero orden internacional liderado por Estados Unidos ocurre al finalizar la Guerra Fría tras la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Este hecho posicionó a Estados Unidos como el líder hegemónico mundial. De acuerdo con Huang (2020), este orden ha sido sólidamente apoyado por tres fundamentos importantes. Primero, una ideología liberal en el núcleo, que enfatiza los valores y normas democráticos y que también se ha proliferado a países que antes se encontraban fuera de los límites del mundo libre¹. Segundo, un orden liberal basado en el principio del multilateralismo, que enfatiza la cooperación internacional y la gestión de los asuntos internacionales a través de instituciones multilaterales. Y tercero, un sistema que ha sido custodiado por un grupo de defensores con objetivos comunes, junto a un compromiso compartido para preservar los valores liberales, normas, principios e instituciones que han recibido ayuda económica y militar de los Estados Unidos, para preservar la paz y la seguridad. Así es como las instituciones internacionales reciben apoyo para realizar sus actividades, gracias al financiamiento de los poderes occidentales. Esto les permite mantenerse fortalecidos y enfrentar con rapidez los desafíos que provocan los cambios en el panorama internacional.

La pandemia desatada por el COVID-19 está generando muchos análisis sobre el cambio que el virus provocó en

1. Huang hace referencia a un “mundo libre” cuando los países occidentales lo definen desde su perspectiva.

las relaciones internacionales y su orden hegemónico. Scauso (2020) describe que el orden internacional liberal se enfrenta a varios desafíos que provocarán un movimiento en la balanza de la hegemonía mundial. El primero son los migrantes documentados e indocumentados que amenazan el cuerpo político debido a enfermedades potenciales y que dejan en evidencia la disminución del empleo en medio de la recesión económica emergente. El problema es tal que varios países democráticos han implementado políticas como la deportación, que intensifican la seguridad en contra de los enemigos del mundo “civilizado”. El hecho de que ya no se permita la entrada a migrantes muestra la preocupación que tienen ciertos países, como Estados Unidos, de mostrarse ya no tan “civilizados” porque los migrantes implican un mayor número de población, lo cual refleja un mayor número de pobreza y desigualdad y a su vez derriba el modelo de Orden Liberal Hegemónico.

Al mismo tiempo, otro desafío para el orden liberal es el nacionalismo. Varios países buscan fortalecer su autoridad y legitimidad frente a otros dentro del panorama internacional. La pandemia apresuró a varios estados a tomar medidas para valerse por sí mismos, provocando un aislamiento del estado-nación, en lugar de una unión de esfuerzos multilaterales. Es así que líderes estatales en todo el mundo cerraron unilateralmente sus fronteras, restringieron la entrada de viajeros, comenzaron a formular soluciones para conseguir una satisfacción propia ante las demandas de suministros médicos y se prepararon para reparar sus economías desestabilizadas. Los estados han reafirmado su papel reformulando sus políticas en respuesta a la crisis, para salvaguardar su soberanía y gestionar sus propias economías en tiempos de incertidumbre, mientras que las fuerzas globalizadoras promovidas por el orden actual están en retiro (Huang 2020).

Productores hegemónicos y discursos durante el COVID-19

En relación con el surgimiento de un orden mundial han existido productores hegemónicos globales desde antes de la pandemia y algunos de ellos se han fortalecido con ella; por ejemplo, países, organizaciones o individuos que promueven la supremacía para su beneficio. De acuerdo a Barnett y Duval (2009), la hegemonización es el dominio que tiene un ente por encima de otro mediante la universalización de ideas que en realidad favorecen a una sola parte, pero generan la percepción de que ayudan a todos. Esta hegemonización va de la mano del poder productivo, siendo este una creación socialmente difusa de subjetividad en sistemas de significado y significación. Es decir que, en el caso de las relaciones internacionales, esto ocurre gracias a la aplicación del poder productivo entendido como la capacidad que tiene un actor internacional para influenciar a otro en la forma de actuar y de pensar a través de la difusión de discursos y políticas.

En consecuencia, las Organizaciones Internacionales son productores principales y hegemónicos que han ejercido su agencia² en las relaciones internacionales dentro de este confinamiento. Por ejemplo, Joshua Busby (2020) propone que las Organizaciones Internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), difunden discursos argumentando que esta organización en específico tiene la ventaja de contar con conocimientos especializados. Estos conocimientos son datos y estadísticas sobre la fuerza laboral sanitaria en el mundo, un repertorio mundial de escuelas de medicina, indicadores de la salud de la población de todos los países, etc. Estos datos, incluyendo su nivel general, recursos, líderes, membresía y dirección, permiten el cumplimiento objetivos específicos. Asimismo, Busby (2020) especifica que, por medio de estos elementos, los discursos ponen presión en los estados para que permitan la intervención de estas organizaciones dentro de los mismos. Que se presione a los estados implica ejercer influencia en su soberanía.

Por el contrario, autores como Carla Norrlof (2020) discrepan con la postura de que los discursos de la OMS en realidad presionen a los países del globo a entrar en su organización, ya que Estados Unidos utilizó la crisis del COVID-19 estratégicamente para reforzar su oposición al movimiento internacional libre, mientras abandonaba la Organización Mundial de la Salud. Si bien el discurso de la OMS parece orientarse a la búsqueda de un beneficio para la mayoría de personas a nivel mundial, se deduce que no ha ejercido ningún tipo de poder sobre Estados Unidos porque es un estado que ejerce su completa soberanía y no obedece a ninguna sugerencia de parte de esta organización. El punto es que, a pesar de que la difusión de discursos para mantener el orden hegemónico sea bastante fuerte, falla al penetrar del todo en los estados con más influencia. Esto puede ser una amenaza para el orden hegemónico mundial porque los estados prefieren pensar más en ellos mismos que como un colectivo internacional.

Además, más allá de los discursos, las Organizaciones Internacionales intentan mantener el orden hegemónico mundial por otros métodos como la universalización de sus objetivos impuestos por cuerpos occidentales (como: estados, organizaciones, compañías, instituciones, etc). Así, como evidencia, está lo que expone la Asamblea General de las Naciones Unidas (2012): “En el mejor de los casos, el papel de las Organizaciones Internacionales es ayudar a establecer la agenda internacional, mediar en la negociación política, proporcionar un lugar para las iniciativas políticas y actuar como catalizadores para la formación de coaliciones. Facilitan la cooperación y coordinación entre las naciones miembros” (18). Es decir, las Organizaciones Internacionales, lejos de buscar objetivos generales, lo que hacen es universalizar y homogeneizar para mantener el orden hegemónico

2 “Agencia” es la condición o capacidad de actuar o de ejercer poder.

liberal. Sin embargo, con la ironía de creer adoptar conceptos liberales de cooperación internacional, los estados adoptan políticas aislacionistas, como señala Scauso (2020): “varios países democráticos han creado políticas que intensifican la titulización de aquellos considerados como enemigos de los civilizados” (86). Si los estados empiezan a adoptar medidas nacionalistas, entonces los objetivos de cooperación y de una comunidad unida, como promueven las Organizaciones Internacionales, pasan a ser ineficaces.

En el caso de los actores hegemónicos tradicionales, un actor clave lo constituye la Iglesia católica, como indica Kyle Schiefelbein (2020), definida como una red global con presencia alrededor del mundo que es casi insuperable por cualquier otra organización o movimiento. La Iglesia católica tiene contacto con otras religiones en todos los niveles y coopera con una amplia gama de organizaciones con presencia en muchos lugares del mundo que no son fácilmente accesibles. Asimismo, Schiefelbein (2020) menciona que, especialmente en la pandemia, la Iglesia se ha endurecido y ha promovido un poder institucional. Barnett y Duvall (2005) definen al poder institucional como la capacidad que tienen las instituciones para moldear el comportamiento y las circunstancias de otros socialmente distantes y crear reglas institucionales que generan pérdidas para los actores débiles respecto a las recompensas colectivas. El poder institucional permite a algunos actores, como la Iglesia y la Organización de las Naciones Unidas, moldear el comportamiento o las circunstancias de otros socialmente distantes, estableciendo una agenda de ayuda humanitaria. En el caso de la Iglesia, al ser una organización internacional de vocación universal sin intereses lucrativos, se ha creado una guía para brindar asistencia humanitaria, donaciones, apoyo a diferentes comunidades pastorales, fabricación y asistencia infraestructural, financiamiento a la educación, etc. De esta forma, la Iglesia se mantiene en el orden hegemónico a través de un aporte simbólico a corto plazo.

Futuros actores hegemónicos

Existen distintos tipos de actores internacionales, pero la mayor parte de estos actores está compuesta por los estados. Entre estos estados ha emergido rápidamente China, que no solo está a punto de igualar a Estados Unidos en poderío económico, sino que tiene la posibilidad de sobrepasarlo y ser el nuevo líder del orden hegemónico global. Esto lo explican Fayyaz y Malik (2020) que exponen que el auge de la economía china ha transformado la economía mundial, proyectando así una amenaza directa para el liderazgo hegemónico de Estados Unidos. Beijing ha presentado una visión alternativa de la política internacional, pues propaga la noción de construir una comunidad de destino compartido y un mundo armonioso. Esta política de unión y armonía que difunde China va en contra de

todas las políticas que presentó Estados Unidos en su último gobierno, desde el año 2016. Esto resulta favorable para China porque va acorde a los objetivos de las Organizaciones Internacionales, y deja en una posición considerablemente negativa a aquellos líderes hegemónicos que últimamente propagan la separación de los pueblos, y, por lo tanto, de las Organizaciones Internacionales.

Considerando que lo anteriormente expuesto puede tener connotaciones occidentales, se toma en cuenta el análisis de Huang (2020) un autor natal chino que explica que China es el estado que más puede modificar el orden mundial occidental, pues exhibe las contradicciones en el modelo occidental dominante, que a menudo necesita reconciliar sus proclamados valores liberales con comportamientos antiliberales. Asimismo, Huang (2020) describe que la característica definitoria de este modelo es autoritaria, pero también incorpora los elementos más liberales del orden internacional existente. Durante la pandemia, China no solo ha construido una imagen de fuerte poder autoritario, sino también de un proveedor activo de bienes que está dispuesto a cooperar con otros países y contribuir a la comunidad internacional. Es interesante lo que describe el autor porque eso implicaría que China, para ser un líder hegemónico global, tuvo que adaptarse a las políticas ya establecidas de los anteriores líderes, y en realidad China no está aportando nada nuevo. Es decir, por fuera colabora, se “liberaliza” y domésticamente sigue siendo autoritario.

Para evitar los estereotipos infundados sobre el gobierno de China, se considera el estudio de Fayyaz y Malik, así como el de Huang, precisamente porque son fuentes de investigación para evidenciar que China posee un gobierno autoritario. También se considera la investigación de Busby (2020) que, por el contrario, señala que el autoritarismo chino representa una vulnerabilidad que evitará que su presencia se solidifique en el sistema internacional. China, como país autoritario tiene defectos, las personas no quieren informar malas noticias en la cadena de mando porque las crisis pueden empeorar, especialmente porque no hay medios independientes para exponer irregularidades.

Además, los políticos carecen de incentivos electorales que los pongan en sintonía con el sufrimiento de los ciudadanos. Las democracias, con sus medios abiertos y elecciones, permiten el surgimiento de información, lo que, a su vez, ejerce presión sobre los políticos elegidos democráticamente para que promulguen políticas que protejan al público. También Busby (2020) remarca que algunos sistemas autoritarios pueden ser más inclusivos y estar más en sintonía con las crisis que otros. Los esfuerzos iniciales del gobierno chino para castigar a los denunciadores sugieren que el sistema chino es vulnerable a este tipo de problemas de transparencia. Incluso se promulgaron políticas draconianas, referidas a castigar

con la muerte, que muchas democracias podrían tener dificultades para imponer.

En este escenario es importante señalar a otros actores que despegan como un bloque económico contribuyente de una nueva hegemonía mundial, como los que exponen Fayyaz y Malik (2020) respecto a un nuevo actor que se crea con la formación de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). El surgimiento de este nuevo bloque puede verse como un equilibrio ante la influencia de Estados Unidos y una proyección de un cambio hacia un orden mundial multipolar. Este, a su vez, sirve como oposición al orden hegemónico global encabezado por Estados Unidos. Este último, para adaptarse, debe cambiar la estructura hegemónica de su país. Esto demuestra cómo el poder hegemónico que antes ejercían es fracturado.

Así mismo, no son solo estados los que pueden alterar el orden establecido, sino también nuevas ideologías que permanecerán en el futuro, formarán un nuevo orden no liberal con políticas nacionalistas adoptadas en esta pandemia y que velarán únicamente por el bien del estado. Estas políticas han sido adoptadas por organismos regionales con la intención de protegerse a sí mismos. Por ejemplo, Bríd Ní Ghráinne (2020) menciona que la Unión Europea prohibió el movimiento de no nacionales al espacio Schengen, medida que fue apoyada por un número alto de Estados miembros de la UE que tomaron la decisión unilateral de cerrar o restringir el movimiento a través de sus fronteras, como es el caso de las medidas proteccionistas que ha tomado Suecia al cerrar sus fronteras temporalmente. Como consecuencia, estas prácticas han dejado a innumerables refugiados varados en las fronteras y obligados a trasladarse a otro lugar. Así es como se deja de lado la idea de que todo organismo internacional busca la cooperación con otros estados y otras organizaciones.

Conclusión

Así como el enfoque crítico probablemente no consideró una situación de pandemia cuando estaba siendo formulada, los estados y organizaciones tampoco consideraron una situación similar a la que se está atravesando. Durante la pandemia surgen fuerzas que ilustran un nuevo orden hegemónico mundial que indican que puede haber un posible cambio del Orden Hegemónico Mundial. Partiendo con la idea de que la hegemonía es un orden en el interior de una economía mundial con entes dominantes, Estados Unidos es quien lidera en un inicio el orden hegemónico global liberal. Sin embargo, la pandemia del COVID-19 está generando cambios en dicho orden. Los desafíos que enfrenta este orden liberal son políticas nacionalistas que buscan fortalecer la autoridad china frente a otros países. En otros casos, organizaciones internacionales como la OMS han visto que sus discursos que propagaban ideas de un orden hegemónico liberal han perdido su eficacia, precisamente debido al atrincheramiento del autoritarismo surgido en la pandemia; el objetivo

de cooperación que tienen las Organizaciones Internacionales cada vez es más débil. Gracias a esto, otras organizaciones y estados han adquirido mayor poder dentro del orden hegemónico mundial, como por ejemplo la Iglesia, la cual se ha fortalecido durante la pandemia con aportes simbólicos a corto plazo; China, quien ya tenía desarrolladas políticas autoritarias que le han permitido sobrevivir a la pandemia y además ha despegado económicamente; el bloque de países BRICS, que se opone fuertemente al orden mundial encabezado por Estados Unidos; y también organizaciones como la Unión Europea, que antes promovían el orden liberal pero ahora adoptan políticas que van en contra de la cooperación internacional.

Bibliografía

Barnett, Michael, and Raymond Duvall. 2005. "Power in International Politics". *International Organization* 59 (01): 43. doi:10.1017/s0020818305050010.

Busby, Joshua. 2020. "What International Relations Tells Us About COVID-19". *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/pdf/83161>

Cox, Robert W. 1981. "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory". *Millennium: Journal of International Studies* 10 (2): 137. doi:10.1177/03058298810100020501

Cox, Robert W. 1983. "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method". *Millennium: Journal of International Studies* 12 (2): 171. doi:10.1177/03058298830120020701.

Fayyaz, Shabana, and Salma Malik. 2020. "Question Of US Hegemony And COVID-19 Pandemic". *Global Political Review* V (I): 72-73. doi:10.31703/gpr.2020(v-i).09.

General Assembly, United Nations. 2012. "Strengthening the Role of Mediation in The Peaceful Settlement of Disputes, Conflict Prevention and Resolution Report of The Secretary-General". *Peacemaker.Un.Org*. https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/SGReport_StrengtheningtheRoleofMediation_A66811.pdf.

Huang, Qingming. 2020. "The Pandemic and The Transformation of Liberal International Order". *Journal of Chinese Political Science*, 1-26. doi:10.1007/s11366-020-09698-0.

Ikenberry, G. John. 1989. "Rethinking The Origins Of American Hegemony". *Political Science Quarterly* 104 (3): 398. doi:10.2307/2151270.

Ní Ghráinne, Bríd. 2020. "Covid-19, Border Closures, And International Law". *SSRN Electronic Journal*, 2. doi:10.2139/ssrn.3662218.

Norrlöf, Carla. 2020. "Is COVID-19 The End of US Hegemony? Public Bads, Leadership Failures and Monetary Hegemony". *International Affairs* 96 (5): 1283. doi:10.1093/ia/iiaa134.

Scauso, Marcos S., Garrett FitzGerald, Arlene B. Tickner, Navnita Chadha Behera, Chengxin Pan, Chih-yu Shih, and Kosuke Shimizu. 2020. "COVID-19, Democracies, And (De)Colonialities". *Democratic Theory* 7 (2-5): 86. doi:10.3167/dt.2020.070211.

Schiefelbein Guerrero, Kyle Kenneth. 2020. "Whether One May Flee from Digital Worship: Reflections on Sacramental Ministry in A Public Health Crisis". *Dialog* 59 (2): 66. doi:10.1111/dial.12549.

El COVID-19 bajo la lupa de Gramsci



María Rosa Castro Vera

Estudiante de Negocios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ex estudiante de Estudios Internacionales y Comercio de la Universidad del Azuay.

Resumen

El contexto global provocado por el COVID-19, un año después, sigue siendo un suceso difícil de asimilar. No obstante, de los varios problemas que se pueden tratar sobre esta pandemia, el siguiente análisis se centra en el papel de los medios y organizaciones, y cómo han influenciado en la población, puesto que en momentos como estos la información es un arma de poder extraordinario. Por lo tanto, es necesario analizar las nuevas realidades creadas por el COVID-19 desde perspectivas diferentes a las habituales; así, este ensayo abordará críticamente el discurso de los medios, las organizaciones y la hegemonía cultural dentro del contexto de la pandemia.

La situación actual ha generado un shock para los sistemas de gobernanza mundial, donde el crecimiento económico y el desarrollo social no han sido los únicos afectados. Desde el estallido de la pandemia del COVID-19, la información proviene de varias fuentes y en tal cantidad que resultaría más fácil optar por ignorarla. Sin embargo, es relevante entender que toda la información expuesta ha sido entregada con un propósito y, por ende, cuenta con una indudable subjetividad. Como en cualquier evento histórico de esta magnitud, esta información ha marcado la agenda diaria, y ha venido de la mano con contradicciones, narrativas hegemónicas, el dominio del norte global y un intento para dirigirse a un nuevo orden mundial.

Palabras claves: Hegemonía, pandemia, medios, discurso, instituciones, influencia, realidad.

Abstract

The global context caused by COVID-19, a year later, continues to be an event that is difficult to assimilate. However, of the various problems that can be dealt with in this pandemic, the following analysis focuses on the role of the media and organizations, and how they have influenced the population, considering that, at times like these, information is a weapon of great power. Therefore, it is necessary to analyze the new realities created by COVID-19 from different perspectives than the usual ones; for this reason, this essay will critically approach the discourse of the media, organizations and cultural hegemony within the context of the pandemic. The current situation has generated a shock for global governance systems, where economic growth and social development have not been the only ones affected. Since the outbreak of the COVID-19 pandemic, information has come from multiple sources and in such quantity that it would be easier to ignore it. However, it is interesting to understand that all the information presented has been delivered with a purpose and therefore has an undoubted subjectivity. Such as in any historical event of this magnitude, information has marked the agenda of the day, and it has come along with contradictions, the hegemonic discourses, the dominance of the global north and an attempt to address a new world order.

Key words: Hegemony, pandemic, media, discourse, institutions, influence, reality.

Introducción

Gramsci dijo una vez “(...) el presente momento histórico es de una gravedad indecible, sus consecuencias pueden ser gravísimas, hagamos de tal modo que se resuelva el mayor número posible de las cuestiones dejadas irresueltas por el pasado y que la humanidad pueda volver a emprender su camino” (Gramsci, 1914, 10). Sin lugar a duda, el contexto mundial originado en el marco del COVID-19 ha dejado muy poco a la imaginación: el encontrarse en medio de una pandemia con altas cifras de fallecidos, cadáveres en las calles, disrupción dentro de los vínculos familiares y desafíos a la cotidianidad. Este escenario solo se había observado en películas, y la pandemia es una idea que incluso luego de un año, continúa siendo difícil de asimilar. Sin embargo, como seres críticos y responsables con la colectividad, no se debería reproducir ni propagar ideas sin antes pensar en el objetivo del emisor de estas.

Por lo tanto, es imperativo analizar las nuevas realidades producidas por el COVID-19 desde otras perspectivas, razón por la cual el presente ensayo tratará sobre un análisis crítico de la situación pandémica desde el discurso de los medios, organizaciones y la hegemonía cultural. La situación actual representa un sacudón a los sistemas de gobernanza global, ya que el área de salud ha sido duramente afectada y, consecuentemente, se han acentuado profundas implicaciones sobre el crecimiento económico y el desarrollo social. En el caso de Latinoamérica, la pandemia arribó en un contexto de bajo crecimiento económico y, sobre todo, de alta desigualdad y vulnerabilidad. En dicho contexto se observan tendencias crecientes en los niveles de pobreza, un debilitamiento de la cohesión social y recurrentes manifestaciones de descontento popular (CEPAL, 2020).

Discursos ligados al COVID-19

Para comenzar, considerando el *status quo* actual en lo que se refiere a la pandemia, las personas acuden principalmente a fuentes de información gubernamentales y/o no gubernamentales al querer conocer más sobre esta enfermedad. Estas fuentes primarias de información en sí son entidades respetadas y socialmente aceptadas como entes normativos positivos y como fuentes válidas. Esto se debe a la falacia del conocimiento *ad hominem*, en el que otorgamos legitimidad y validez según quien es el emisor del mensaje; y asumimos y tomamos por sentado que todo lo que emiten estos organismos es real e irrefutable (Cárdenas, 2015).

Para conectar esta nueva realidad pandémica con Gramsci, se puede establecer la existencia de un bloque histórico y se define una clase social hegemónica (clase dominante en un país, una formación social, el Estado, etc.). Así, a través de estas estructuras, se mantiene la cohesión (Cox, 1983). La pandemia ha permitido cuestionar y observar la volatilidad que tienen estos

grupos para emitir información, la cual en un inicio es defendida, pero que, con el paso del tiempo, es refutada y criticada. En consecuencia, esto genera duda sobre si estas ideas nacen de intereses distintos a los que promulgan las entidades y si responden a intereses particulares de naciones, Estados, poderes sociales o económicos con la intención de mantener la cohesión.

Asimismo, Gramsci sostiene que el *sui generis* de la hegemonía mundial es la organización internacional; por lo tanto, las instituciones son los entes que generan hegemonía y mantienen la ideología (Cox, 1983). De la misma manera, las instituciones, a través de lo que proponen o disponen, legitiman ideológicamente las normas del orden hegemónico mundial. Este es uno de los factores mencionados en el dogma del autor, y en la vida real se relaciona con la praxis de entidades como la Organización Mundial de la Salud (OMS) ante la pandemia del COVID-19. Es de vital importancia notar que esta información indudablemente establece un condicionamiento en la población, tal como se mencionó con anterioridad.

Además, desde el punto de vista social, tanto las personas como las instituciones intentan enfrentar la pandemia y sus incertidumbres con los recursos conocidos y habituales, para seguir viviendo en una “normalidad” que ya ha cambiado. Cuando ocurre una transformación en el mundo conocido, se incrementan las vulnerabilidades socioeconómicas preexistentes y nuevas, como es el caso de la disminución de ingresos, el aumento del hambre o la informalidad laboral (UNESCO, 2020). En este sentido, es importante que las modalidades para afrontar la problemática de manera individual e institucional reconozcan la realidad tal cual es; de lo contrario generan la profundización de las vulnerabilidades y, en consecuencia, se aumenta el riesgo para la búsqueda del bienestar social (UNESCO, 2020).

El COVID-19 y sus implicaciones a nivel organizacional

Por otro lado, es irrefutable que la OMS ha tomado un rol primordial al momento de generar influencia en el orden social y que sus decisiones suponen un cambio en los patrones de comportamiento, en los valores morales, en la identidad cultural y en la conceptualización del otro, como en su momento lo expuso Michel Foucault (Nespereira, 2014). Esta nueva realidad rodeada de grandes cantidades de información ha hecho evidente que lo que en un momento es cierto, en unas horas puede dejar de serlo. Con ello, se propicia un ambiente de paroxismo inaudito en el que, sin querer, las personas se contagian de miedo, incertidumbre y confusión. Esto provoca un ambiente en el que las incertidumbres se trasladan entre seres cercanos y así se moldean las relaciones sociales (Gavilán, 2020).

Desde que estalló la pandemia por el COVID-19, los acontecimientos han sucedido con tanta rapidez que no existe tiempo para cuestionarse acerca de su alcance. Se está hablando de una pandemia que se sigue en directo y por *streaming*, en la que la información llega de diversos frentes y es tan voluminosa que no es posible asimilarla. Sin embargo, es interesante entender que al mismo tiempo toda la información a la que el mundo está expuesto proviene de un sistema que es subjetivo y que provee información limitada acerca de las etapas de confinamiento a los ciudadanos, a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

Asimismo, Gramsci, bajo su pensamiento, determina que las áreas institucionales como las universidades, iglesias, escuelas, medios de comunicación e incluso partidos políticos son difusoras de la cultura, (Cox, 1983). De esta manera, estos medios moldean a las personas en determinados modos de comportamiento, expectativas y demás características inherentes a los humanos. Por esta razón, esta conceptualización es análoga con el orden social hegemónico, ya que mientras se pueda controlar el orden social, se puede implantar una hegemonía ideológica y cultural (Paéz, 2021).

Por lo tanto, se debe tomar en cuenta la influencia de los medios de comunicación tradicionales y los medios digitales como redes sociales, los cuales han sido fuentes primarias de información durante la pandemia; además, han funcionado como métodos de reproducción del discurso mundial hegemónico.

No se puede negar la naturaleza humana y su tendencia a la subjetividad. Por ello resulta trascendental estar atentos y criticar la información que los mismos medios exponen y reproducen para alcanzar una comprensión más acercada a la realidad y con menor sesgo.

En el origen del COVID-19 se puede evidenciar una narrativa catastrofista, apocalíptica e incluso posapocalíptica, en la que la OMS establece un modelo narrativo que imagina a la pandemia como un final inevitable. Esto se ha convertido en un instrumento para reproducir la bipolaridad del sistema internacional entre China y Estados Unidos (Añorve, Cid y Gutiérrez, 2018). Ello se puede notar con las acusaciones entre el expresidente estadounidense Trump, quien acusó y apuntó a China como el país responsable de la aparición y/o creación del virus. Sin embargo, en enero de 2020 la OMS publicó la secuencia genética del virus y realizó misiones inmediatas a Wuhan; tras ello emitió informes donde afirmaba que el virus tiene origen en el contagio que se da desde un animal a las personas (Organización Mundial de Salud 2020). De esta manera, se contradecían las afirmaciones expuestas por Trump.

Por otro lado, el COVID-19 no es la primera pandemia a la que la humanidad ha estado expuesta, este término

ha sido utilizado en textos como la Biblia. Además, tampoco es la primera vez que la OMS tiene que actuar ante una situación similar, pues también lo hizo con el virus de la gripe de Hong Kong en 1968. La OMS como “autoridad sanitaria internacional ha adquirido en esta última década un renovado protagonismo institucional y mediático en virtud de su papel decisivo en la gestión de estas crisis epidémicas mundiales” (Nespereira, 2014, 187). Sin embargo, durante la crisis del virus de la gripe esta institución fue criticada porque existían denuncias por conflicto de intereses entre el presidente de la OMS y empresas farmacéuticas encargadas de la producción de antivirales y vacunas pandémicas (Cohen y Carter, 2010). Esto quiere decir que la crisis sanitaria actual no es la primera vez en la que el accionar de la OMS ha sido puesto en tela de duda.

Hegemonía cultural en tiempos de COVID-19

Como bien se sabe, hoy en día el internet se ha convertido en una herramienta importante, pues permite la conectividad mundial dentro de un proceso de globalización. No obstante, en el marco del COVID-19 se ha evidenciado con mayor claridad la colosal brecha entre las personas conectadas y las desconectadas a la red, ya que finalmente se trata de un privilegio al que no todos tienen acceso. Ahora más que nunca, la brecha, la hegemonía y la supremacía del dominio del Norte Global se ha vuelto más evidente. Tal es así, que en la actualidad se mantiene un modelo de matriz global que controla, gobierna, y establece todas las vertientes de la sociedad; además, pese a la existencia de una práctica “orgánica” de diálogo Sur-Sur o Sur-Norte, se terminan imitando comportamientos e identidades del Norte Global (Paéz, 2021). Esto deriva en una reproducción de ideas eurocéntricas o norteamericanas dentro de una realidad y un contexto completamente diferente; es decir, la aplicación de modelos limitantes para otras poblaciones, grupos sociales y comunidades no hegemónicas.

De esta forma, bajo la perspectiva de Gramsci, las múltiples formas de violencia ejercidas por medio de la hegemonía cultural designan la dominación de ciertos actores dentro de la sociedad, lo que deja una clara huella de poder, influencia y jerarquía en ella (Paéz, 2021). Esto se debe a que varias situaciones son consecuencia de un abuso de poder que recae sobre un grupo oprimido o de una situación de desigualdad social. Por ello se vuelve notoria la dificultad de acceso a aportaciones intelectuales internacionales en medios no occidentales, ya que cualquier información referente al COVID-19 que corresponde a una aportación no hegemónica queda invisibilizada por la asimetría de poder en los medios (Paéz, 2021).

Al analizar el confinamiento como medida de seguridad desde un lado crítico, los Estados, las naciones y las organizaciones la han calificado como idónea en términos sociales para mitigar el contagio, aunque en términos económicos generó inflexiones en

las economías globales (Torres y Fernández, 2020). Desde el 2020, se ha hablado de un decrecimiento de la economía y en primeras instancias de una recesión mundial; sin embargo, los países que en las últimas décadas han encabezado los informes de las instituciones financieras globales han mostrado un crecimiento en cuanto a su PIB, o porcentajes no negativos del mismo. Es decir, estos países continúan con indicadores que se refieren a la inexistencia de desigualdades evidentes (Molina y Pascual, 2014).

En el artículo “COVID-19, Democracies, and (De) Colonialities” se resalta que, desde la subjetividad europea racializada, territorializada y de género, se establecen características a otras sociedades que no consideran su nivel de desarrollo; así, se genera inclusión y exclusión dentro del cuerpo político y de esta manera se limita la participación y se generan privilegios en las democracias liberales (Scauso et al., 2020). Bajo este precepto se vinculan las ideas de un eurocentrismo latente y presente, además de una hegemonía permanente. Debido a estas premisas se legitima la superioridad social y las estructuras políticas estables, porque, como menciona Gramsci, para que exista hegemonía siempre debe existir un agente dominante y uno subordinado (Cox, 1983).

Evidentemente, los confinamientos y las restricciones de movilidad han propiciado el desarrollo de un ambiente polarizado, donde las personas han podido experimentar beneficios, así como desventajas. El trabajar desde el hogar ha generado cambios positivos en la cotidianidad de algunos grupos familiares mientras que, para otros, este cambio ha podido configurar una mayor fuente de angustia y malestar. Patrick Belser (2020), economista de la Organización Internacional del Trabajo, analiza cómo el coronavirus ha expuesto la desigualdad reinante en la sociedad a nivel mundial y las consecuencias sociales que ha generado.

Belser (2020) manifiesta que no solo existen desigualdades a la hora de contraer el virus, sino también en cómo mantenerse con vida y hacer frente a las dramáticas consecuencias económicas ocasionadas por la pandemia. Algunos grupos, como los trabajadores migrantes, los de la economía informal y en especial las mujeres, han sido los más afectados en el contexto actual. Por otro lado, las diferentes significaciones y percepciones del tiempo también se han hecho palpables pues, por ejemplo, un individuo puede percibir el desarrollo de la vacuna como un tiempo interminable, a causa de la angustia por el temor a la muerte; sin embargo, las instituciones de investigación consideran que los procesos se están desarrollando en un tiempo récord, en comparación a otras vacunas.

Conclusión

Para concluir, en base a lo expuesto, se puede observar que desde el discurso y las ideas abordadas por Gramsci, en el contexto del COVID-19, las personas diariamente están siendo bombardeadas por noticias e información en medios digitales, las cuales forjan y difunden determinadas percepciones. Sin embargo, al existir una disyuntiva y variedad de fuentes, así como divergencias en la información, se termina por generar un ambiente donde se considera y acepta mayoritariamente a las fuentes primarias que distribuyen ideas o mensajes de grupos de poder como Estados u organizaciones.

Al respecto, cabe aseverar que existe un *blocco storico*³ y una hegemonía social. Es decir, para mantener la cohesión, todos los Estados se manejaban bajo las directrices de un discurso emitido por organizaciones con legitimidad a nivel mundial, por lo cual las decisiones o información impartida no podían ser rebatidas, ya que contaban con absoluta credibilidad. Por lo tanto, se mantiene el discurso y la estructura que genera una fuerte influencia en el condicionamiento de todos los que vivimos en esta sociedad.

Asimismo, como parte del mantenimiento del sistema mundial, existen actores e instrumentos que sirven como difusores de cultura, comportamientos y expectativas en base a ideologías hegemónicas. En este sentido, al momento de hablar sobre crisis sanitarias, inmediatamente la OMS utiliza su papel protagónico para transmitir las ideas e intereses de parte, y es tan fuerte su credibilidad que aquellas ideas que sean contrarias a lo que es manifestado por ella, quedan invisibilizadas ante la audiencia. Por esta razón, este análisis y parte de las teorías críticas en Relaciones Internacionales que sugieren no asumir verdades, por el contrario, proponen repensar los criterios de la política moderna e ir más allá de esta.

Cabe resaltar que el COVID-19 ha marcado aún más la hegemonía cultural en la que se vive día a día, pues se evidencia desde quienes pueden acceder a cierto tipo de información y hasta donde se lo hace, en relación con los límites consensuados a los medios. De esta forma, los patrones se repiten, puesto que si algo está evidenciando toda esta crisis es que el valor social y, por lo tanto, el económico, del espacio compartido es incalculable.

Es importante en situaciones que salen de la convencionalidad el analizar todos los lados del prisma, con el fin de tener una visión más global y objetiva de lo que sucede alrededor. Por ello, en el presente ensayo se analizó situaciones específicas en el contexto mundial del COVID-19 bajo la lupa de Gramsci, evidenciando

3. *Blocco Storico*.- implica una concepción teórico-práctica del materialismo histórico, a partir de la crítica de los entendimientos mecanicistas y deterministas del marxismo en cuanto a las relaciones economía-política y cultura-política (Betancourt 1990, 113).

la fuerte influencia de los medios, estructuras e instituciones. Esta situación surreal permite analizar el sistema de las relaciones internacionales y a la sociedad en general porque coloca la luz sobre muchas realidades actuales que provienen de premisas ideológicas e invita a reconstruir la perspectiva desde la que se considera lo que es una verdad.

Bibliografía

Añorve, D, I Cid, y A.T Gutiérrez. «Hegemonía, Multipolaridad y Multilateralismo: los casos de Estados Unidos y la Unión Europea.» 1 de marzo de 2018. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/835-2018-03-01-Hegemonia%20multipolaridad%20y%20multilateralismo%20los%20casos%20de%20Estados%20Unidos%20y%20Uni%C3%B3n%20Europea.pdf>.

Belser, Patrick. El coronavirus revela con crudeza las desigualdades y puede agravarlas. 30 de marzo de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471982>.

Betancourt, Emilio. «Gramsci y el concepto del bloque histórico.» Revistas Uniandes, 1990.

Cárdenas, Jaime. «Los argumentos jurídicos y las falacias.» Biblioteca Jurídica de la UNAM. 2015. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3983/14.pdf>.

CEPAL. «El desafío social en tiempos de COVID-19.» CEPAL. 12 de mayo de 2020. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf.

Cohen, Deborah, y Philip Carter. WHO and the pandemic flu “conspiracies” 4 de junio de 2010 <https://www.bmj.com/content/340/bmj.c2912>.

Cox, Robert. «Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method» Millennium - Journal of International Studies, 1983.

Gavilán, Enrique. Análisis crítico sobre el contexto generado por la crisis social del COVID-19 en España. 13 de mayo de 2020. https://amf-semfyc.com/web/article_ver.php?id=2623.

Gramsci, Antonio. «Neutralidad activa y operante.» Cronache torinesi, 1914: 10-15.

Molina, Raúl, y José Pascual. «El Índice de Desarrollo Humano como indicador social.» Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 2014.

Nespereira, Javier. «Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural / The pandemic discourses. New risk communication strategies in a new sociocultural context.» Cultura, lenguaje y representación. 2014. <https://www.raco.cat/index.php/CLR/article/view/292241> (último acceso: 3 de junio de 2021).

Organización Mundial de la Salud. COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. 27 de abril de

2020. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.

Paéz, Iris. Hegemonía cultural y brecha digital en tiempos de COVID-19. Una mirada desde las perspectivas de Bonfil y Gramsci. 1 de abril de 2021. <http://revistainclusiones.com/carga/wp-content/uploads/2021/03/27-Paez-Congreso-VOL-8-NUM-AbrilJunoo2021INCL-1.pdf>.

Scauso, Marcos S y otros. «COVID-19, Democracies, and (De)Colonialities» Democratic Theory. 2020.

Torres, Raymond, y María Fernández. «El Gran Confinamiento de la economía española.» Previsiones Funcas. 2020. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_CIE/276art02.pdf.

UNESCO. COVID-19: Problemas sociales y psicológicos en la pandemia. 16 de diciembre de 2020. <https://es.unesco.org/news/covid-19-problemas-sociales-y-psicologicos-pandemia>.





Espacio de Opinión



La Cooperación Internacional en tiempos de COVID-19

Casos de estudio Japón y Taiwán



Sofía Cárdenas Peñafiel

Egresada de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Tiene 22 años y considera que el comercio y la cooperación internacional son de vital importancia para el desarrollo y subsistencia de todas las naciones

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha traído consigo varias consecuencias que han perjudicado a todos los habitantes del mundo, aunque a unos más que a otros. Por este motivo, se ha visto la necesidad de hacer algo para combatir los efectos ocasionados por esta. Así, se considera que si un mayor número de Estados cooperaran entre sí, se podría remediar esta situación. Si bien la comunidad internacional ha intentado actuar en conjunto, existen algunos países que por sus relaciones históricas han frenado la cooperación, pero también existen aquellos países que han reforzado sus lazos de cooperación en la crisis sanitaria. Así, se presenta el caso de Japón y China, en el que se demostró cómo las relaciones de estos dos países se estrecharon al enviarse donaciones y contribuirse con ayuda mutua. También se presenta el caso de Taiwán y China, en el que se expone cómo Taiwán cerró las fronteras para los ciudadanos chinos. Sin embargo, ello no implica que Taiwán no haya cooperado con otros países; al contrario, su participación con varios Estados ha sido resaltada en la pandemia. Todo esto evidencia que los países siempre están dispuestos a cooperar con otros, en algunos casos existen razones o intereses que frenan este apoyo, pero se considera que las naciones deben trabajar en estos problemas para que, en el futuro, los lazos de cooperación mejoren y se logren manejar crisis globales eficientemente.

Palabras clave: pandemia, Estados, colaboración, cooperación, crisis, vacuna, intereses



Camila Ríos Larriva

Egresada de la carrera de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay. Tiene 23 años y desea especializarse en derechos humanos.

Abstract:

The COVID-19 pandemic has brought with it several consequences that have harmed all the world's inhabitants, although some more than others. Because of that, it is considered necessary to do something to combat the effects caused by it. Thus, if a greater number of States joined and cooperated with each other, this situation could end. Although the international community has tried to act together, there are some countries that -due to their historical relations- have slowed down cooperation, but there are also those countries that have strengthened their collaboration ties in the health crisis. For example, the case of Japan and China is presented, in which it was demonstrated how the relations of these two countries were strengthened, and donations and mutual aid were sent. The case of Taiwan and China is also presented because Taiwan closed the borders for Chinese citizens. However, this does not imply that Taiwan has not cooperated with other countries; conversely, its participation with several States has been highlighted in the pandemic. All these situations demonstrate that countries are always willing to cooperate with others, in some cases there are reasons or interests that stop this support, but it is considered that countries should work on these problems so that, in the future, cooperation ties will improve and countries can be able to manage global crises efficiently.

Keywords: pandemic, States, collaboration, cooperation, crisis, vaccine, interests

Introducción

“A pesar de todas nuestras diferencias, somos una raza humana que comparte el mismo planeta y nuestra seguridad es interdependiente: ningún país estará seguro hasta que todos estemos a salvo ¡Insto a los líderes a elegir el camino de la cooperación y actuar ahora para poner fin a la pandemia COVID-19!” (Adhanom, 2020, 3). El virus del COVID-19 fue identificado por primera vez en la ciudad de Wuhan, China, en diciembre del año 2019. Debido a que no fue tratado con la debida atención, el resultado fue la propagación del virus a nivel global.

Se podría decir que debido a la interrelación entre los países, así como también por fenómenos como la globalización, lo que afecte a un país indirectamente afectará a otros; si bien no con la misma magnitud ni del mismo modo, pero de alguna manera otros se verán afectados. Para este caso concreto, resulta interesante considerar que el virus logró llegar hasta Ecuador y a otros países del mundo proveniente de una ciudad en China. La crisis del COVID-19 hasta el momento ha causado millones de muertes, y ha transformando la vida de todos. La mayoría de países han implementado medidas para combatir este virus, pero estos no han sido cien por ciento efectivos. En este sentido, también hay países que no cuentan con los recursos necesarios para afrontar la pandemia.

Por lo tanto, se considera que un aumento de la cooperación internacional podría ser la manera más efectiva de salvar vidas y poder terminar con la situación actual. Esto se puede evidenciar con algunos ejemplos donde la cooperación entre países ha generado gran ayuda como es el caso de Japón con China y México. Por otro lado, también existen casos como el de Taiwán que se ha negado a cooperar con China debido a sus relaciones históricas; sin embargo, este país se encuentra colaborando con otros, lo que demuestra que, en situaciones como una crisis sanitaria, los países sí tienen la capacidad de cooperar entre ellos para reducir los efectos de la misma.

Cooperación Internacional

La cooperación internacional no es un término nuevo, sino que está presente a nivel global desde 1945 con la firma de la Carta de las Naciones Unidas. Esta carta dedica un capítulo completo, el número nueve, a la necesidad de que los países colaboren en temas económicos, sociales, de salud y desigualdades, sobre todo por las consecuencias de las guerras mundiales. La cooperación internacional puede entenderse como la relación que se establece entre dos o más gobiernos, organismos e instituciones internacionales u organizaciones no gubernamentales para proveer ayuda a un grupo de personas con problemas que se encuentran en un país (ACNUR Comité Español, 2019). Debido a la situación actual que vive el mundo con el COVID

19, existen personas que se encuentran en precarias condiciones y a las cuales sus gobiernos no siempre pueden brindarles la ayuda necesaria. Por ende, es vital que la ayuda provenga de otros medios. Aquí es donde la cooperación internacional juega un importante papel, ya que desde que la pandemia empezó a ocasionar una serie de efectos negativos, la comunidad internacional vio la necesidad de actuar.

Algunos países comenzaron a brindar ayuda a otros que lo necesitaban más, primeramente con el envío de medicamentos, mascarillas, equipos de desinfección, entre otros. No obstante, esta cooperación no ha sido suficiente, pues el virus logró propagarse a nivel global y aumentaron las muertes en los Estados que no pudieron controlar su expansión. Los 8.000 millones de dólares recaudados por la conferencia mundial sobre promesas de contribuciones para la salud, liderada por la Unión Europea (UE), han sido contribuidos por varios países que están dispuestos a actuar de manera conjunta (Brown y Susskind, 2020). Otro ejemplo de cooperación real es la reposición de GAVI (Alianza Global para Vacunas e Inmunización); si bien aceptó toda la ayuda posible, el financiamiento recaudado es solo una fracción de lo que en realidad se necesita (Brown y Susskind, 2020).

Es así que se considera que la cooperación internacional es de vital importancia en estos momentos. Si bien los Estados deben priorizar el bienestar de su propio país, acción que no es errada, esto no imposibilita que al mismo tiempo se pueda cooperar con otros países. En casos donde la ayuda es necesaria se debería actuar colectivamente; sin embargo, hay que tener presente que en algunas circunstancias esta cooperación tiene intereses ocultos. Es decir, no siempre su objetivo es ayudar sino buscar beneficios propios. Por consiguiente, para juzgar las acciones, los Estados deberían analizar su propio contexto para saber realmente sus necesidades y tener un buen control del apoyo brindado.

Nacionalismo

Existen casos en los que, en lugar de cooperar para desarrollar una vacuna juntos, se ha producido el nacionalismo de las vacunas, con países que persiguen unilateralmente programas de investigación independientes, y que incluso han intentado captar equipos de investigación de otros países (Dyer, 2020). Si los Estados hubiesen reunido equipos con experiencia y destinado recursos para desarrollar la vacuna en conjunto, es posible pensar que hace tiempo ya se habría desarrollado una vacuna; pero, como en la mayoría de ocasiones, es usual que prevalezcan los propios intereses económicos sobre el bienestar de las personas.

Por ende, a pesar de que algunos países están comprometidos a ayudar, hace falta la participación de otros estados para poder cumplir con los objetivos propuestos. Esta falta de cooperación está relacionada

con el hecho de que en los últimos años se ha producido un aumento del nacionalismo populista; por ejemplo, los Estados Unidos bajo el mandato de Donald Trump han preferido actuar unilateralmente, centrando sus esfuerzos en sí mismos, en vez de actuar multilateralmente y cooperar con el resto del mundo. De esta manera, este nacionalismo se ha convertido en un movimiento global que ha trascendido el ‘América primero’ y lo ha convertido en ‘India primero’ o ‘China primero’, lo cual ha debilitado la voluntad de diferentes países para cooperar. Por lo tanto, se han debilitado las capacidades de algunos países para responder de manera efectiva a la pandemia (Brown y Susskind, 2020).

Caso Japón

Por una parte, para evidenciar que la cooperación internacional es necesaria y está generando efectos positivos, se destaca el caso de Japón y China. Durante esta pandemia, Japón ha demostrado su excelente organización y capacidad para manejarla, pues cuenta con un número reducido de fallecidos, apenas 15 mil personas; mientras que en otros países como Estados Unidos, esa cifra supera los 609 mil personas (Reuters, 2021). Por este motivo Japón, incluso antes de haber tenido su primer brote, brindó ayuda a China con donaciones de suministros como mascarillas, trajes de protección, guantes y equipos médicos (Kokudo y Sugiyama, 2020). Adicionalmente, la mayor sorpresa de China con la ayuda fue que Japón adjuntó un antiguo poema en las cajas enviadas a este país; un poema que fue originalmente enviado a China por un antiguo príncipe japonés, con el objetivo de invitar al monje para difundir el budismo en Japón (Scauso et al., 2020).

En este caso, además de la cooperación con suministros por parte de Japón a China, también se puede reconocer el gesto del poema que conmovió a China, al recordar las relaciones pasadas entre ellos. Estos actos motivaron a China a brindar ayuda a Japón cuando la pandemia llegó a este país. La cooperación fue tal que incluso el cofundador de Alibaba envió un millón de mascarillas junto con otro antiguo poema (Scauso et al., 2020). Estas acciones demuestran que la cooperación internacional se podría considerar uno de los puntos clave para lograr contener la pandemia y, al mismo tiempo, reforzar las relaciones entre los países, lo que servirá positivamente en un futuro.

Del mismo modo, Japón no solo ha cooperado con China, sino que también lo ha hecho con otros países distantes geográficamente como México, con el cual ha propuesto unirse para ayudar a otros países de América Latina. Para ello, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) decidieron brindar apoyo mediante la difusión de técnicas de diagnóstico y tratamiento para esta enfermedad, a países como Bolivia, Ecuador, El

Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, México, Perú, Panamá y República Dominicana. Por otro lado, la JICA ha enviado ex-becarios para que trabajen en los hospitales reconvertidos para uso exclusivo de pacientes COVID-19 (Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2020).

Además, cabe recalcar que la Agencia de Cooperación Internacional de Japón, al mismo tiempo, se encuentra cooperando con 45 países más e invirtiendo alrededor de 13 millones de dólares con el fin de entrenar a trabajadores médicos para prevenir infecciones y controlar los brotes en los establecimientos de salud, incluso mediante el suministro de equipos de prueba y equipos de protección (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2020). Con todo ello, una vez más se evidencia que la cooperación internacional permite a los países apoyarse entre sí, compartiendo sus conocimientos y brindando asistencia para que juntos puedan avanzar en la búsqueda de soluciones con el propósito de mejorar la situación. Por esta razón, más países se deberían unir a este tipo de cooperación, ya que los resultados son de beneficio para todos; por ejemplo, se podría conseguir intercambios y donaciones de suministros médicos, un apoyo científico y económico, entre otros.

Caso Taiwán

Por otro lado, se presenta el caso de Taiwán, que ha decidido no cooperar con China. Esta decisión se da debido a las malas relaciones entre ambos países, causadas principalmente por la falta de reconocimiento a Taiwán como Estado independiente. En este sentido, cuando Taiwán ofreció vuelos a sus residentes en Wuhan, solo se les permitió la entrada a las personas que tenían el pasaporte taiwanés, mientras que a aquellos que no lo tenían no se les permitió el ingreso. Incluso se negó la entrada a muchos hijos de estas personas y, como resultado, muchos padres tuvieron que quedarse en la provincia de Hubei, donde se encuentra Wuhan, por sus hijos. El derecho internacional prohíbe a los países cerrar la entrada a sus ciudadanos, razón por la que Taiwán debía seguir recibiendo a quienes, a pesar de venir desde Wuhan, tenían ciudadanía taiwanesa.

En Taiwán aún existe una presencia colonial arraigada, debido a que ha estigmatizado a sus propios ciudadanos como un medio para demostrar su occidentalidad, adquirida por parte de los antiguos colonizadores, lo cual se encuentra corroborado en su manejo orientalista⁴ durante la pandemia (Scauso et al., 2020). A pesar de las relaciones de enemistad entre Taiwán y China, se cree que no fue correcto que Taiwán cerrara sus puertas de esta manera porque puso en una posición difícil a su propia población (ya que no permitió su ingreso y les dejó en la provincia de Hubei) y demostró no solo su

4. Institución incorporada para tratar con el oriente –tratar con él en el sentido de opinar sobre él, autorizando puntos de vista sobre él, describiéndolo, enseñándolo, situándolo, gobernándolo, en breve, el orientalismo como un estilo occidental de dominación, reestructuración y sostenimiento de autoridad sobre el oriente (Young, 2010)

falta de solidaridad, sino que también su autoritarismo y odio a todo lo que tiene que ver con China. Así no desee recibir ayuda por parte de China o enviar ayuda hacia ese país, al menos debería tener consideración por sus propios habitantes que se encontraban allí.

Es importante resaltar que las malas relaciones con China no han influido en la decisión de Taiwán de cooperar con otros países. Actualmente, Taiwán cuenta con varios programas de cooperación y asistencia internacional para combatir el COVID-19 en regiones como Norteamérica, Europa, Asia, África, Latinoamérica y el Caribe. Por ejemplo, el programa de Latinoamérica y el Caribe está enfocado en brindar asistencia a algunos países y hace énfasis en aquellos que pertenecen al Sistema de Integración Centroamericana (SICA), los cuales son Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Belice y República Dominicana.

Taiwán, en este programa, ha brindado asistencia financiera, al donar alrededor de 4 millones de dólares a un proyecto ya existente para mejorar de manera rápida sus capacidades de prevención y contención de epidemias. También ha ayudado con la donación de equipos y suministros médicos de protección personal e intercambio de conocimientos en la lucha contra la pandemia mediante una conferencia en abril 2020 acerca de su experiencia combatiendo el COVID-19 (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China, 2020). Pese a que Taiwán no quiso cooperar con China, esto no impidió que siga participando activamente en programas de cooperación con distintas regiones y países del mundo. Por ello, Taiwán se ha unido con socios internacionales para ayudar a contener el virus, de tal modo que ha sido reconocido por su destacado papel en la cooperación internacional para combatir el COVID-19 en todo el mundo.

Conclusión

En conclusión, la pandemia del COVID-19 generó una crisis en la salud global, lo que ha causado una serie de estragos, no solamente millones de muertes, sino que también ha transformado el modo de actuar de los seres humanos, quienes nunca imaginaron que algo de esta magnitud pudiese suceder en pleno siglo XXI. Aunque, cada país ha afrontado esta situación de maneras diferentes, varios países han necesitado de ayuda internacional y la han recibido. Un claro ejemplo es la Conferencia Mundial sobre Promesas de Contribuciones para la Salud, en la que se recaudaron millones de dólares, los cuales ayudaron, pero no fueron suficientes para frenar los efectos de la pandemia. Es por ello que se necesita de mayor participación internacional para recaudar más fondos que permitan sobrellevar esta crisis sanitaria. Otro aspecto de suma importancia son las vacunas; resulta difícil pensar que, si todos los países se hubiesen unido para desarrollar una sola vacuna, los resultados hubieran sido rápidos y positivos. No obstante, esta idea es una utopía ya que siempre existen intereses de por medio, aunque la humanidad siga teniendo la esperanza y los anhelos de un actuar colectivo frente a las crisis actuales.

Al compartir el mismo planeta, todos los Estados deben cooperar mutuamente para combatir el COVID-19 y poner fin a esta situación, ya que los casos presentados a lo largo del ensayo han demostrado la necesidad y urgencia de la cooperación. Japón apoyó a China cuando inició de la pandemia, y como resultado China demostró su reciprocidad después. De esta manera se demostró que cuando se brinda ayuda, esta será retribuida en un futuro. Asimismo, Japón ha trabajado conjuntamente con México para asistir a países de América Latina, al enviar diferentes suministros y expertos en medicina para que puedan prestar sus servicios en los hospitales.

Por su parte Taiwán se abstuvo de ayudar a China debido a sus complicadas relaciones, manejando la pandemia de una manera orientalista. Estas acciones fueron un acto egoísta debido a que ignoró las necesidades de sus propios ciudadanos. Sin embargo, esto no significa que Taiwán no ha cooperado en lo absoluto con otros países; por el contrario, Taiwán cuenta con diferentes programas de apoyo médico y financiero hacia otras regiones del mundo.

Estos casos han sido necesarios para afirmar que la cooperación internacional es posible incluso cuando existen dificultades entre gobiernos, lo cual no impide que se colabore con otros países. No obstante, se necesita un incremento significativo de su uso. Para ello, es preciso que, al tratar temas de salud en los que la vida de los seres humanos está en peligro, los países dejen a un lado momentáneamente cualquier inconveniente existente entre ellos, que eviten el nacionalismo extremo, y, siguiendo el ejemplo de Japón y China, fomenten una mayor cooperación internacional que prevalezca en el tiempo.

Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Comité Español. 2019. "Cooperación internacional: qué es y por qué es importante." Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Acceso el 6 de Agosto, 2020 https://eacnur.org/blog/cooperacion-internacional-que-es-tc-alt45664n_o_pstn_o_pst/.

Adhanom, Tedros. 2020. "Global cooperation is our only choice against COVID-19, says WHO chief." UN News. Acceso el 6 de Agosto, 2020. <https://news.un.org/en/story/2020/08/1069702>.

Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 2020. "México y Japón apoyan a países de América Latina ante la pandemia por COVID-19." Gobierno de México. Acceso el 2 de Agosto, 2020. <https://www.gob.mx/amexcid/prensa/mexico-y-japon-apoyan-a-paises-de-america-latina-ante-la-pandemia-por-covid-19?idiom=es>.

Brown, Gordon, y Daniel Susskind. 2020. "International Cooperation During The COVID-19 Pandemic". Oxford Review Of Economic Policy 36 (Supplement_1): S64-S76. doi:10.1093/oxrep/graa025.

Dyer, Owen. 2020. "Covid-19: Trump Sought To Buy Vaccine Developer Exclusively For US, Say German Officials". BMJ, 1. doi:10.1136/bmj.m1100.

Kokudo, Norihiro, y Haruhito Sugiyama. 2020. "Call For International Cooperation And Collaboration To Effectively Tackle The COVID-19 Pandemic". Revista J-Stage sección Global Health & Medicine: 2, no. 2: 60-62. doi:10.35772/ghm.2020.01019.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China (Taiwán). 2020. "Taiwan and Latin America & the Caribbean Cooperation and assistance to combat COVID-19." Acceso el 6 de Agosto, 2020. https://www.mofa.gov.tw/Upload/UserFiles/files/Latin%20America%20%26%20the%20Caribbean_1116.pdf.

Reuters COVID-19 Tracker. 2021. "Los Datos, Gráficos Y Mapas Más Recientes Sobre El Coronavirus". Reuters. Acceso el 26 de Julio, 2021. <https://graphics.reuters.com/world-coronavirus-tracker-and-maps/es/countries-and-territories/united-states/>.

Scauso, Marcos S., Garrett FitzGerald, Arlene B. Tickner, Navnita Chadha Behera, Chengxin Pan, Chih-yu Shih, y Kosuke Shimizu. 2020. "COVID-19, Democracies, And (De)Colonialities". Revista Berghahn Journals Democratic Theory: 7, no. 2: 82-93. doi:10.3167/dt.2020.070211.

Young, Robert. 2010. "¿Qué Es La Crítica Poscolonial?". Revistas.Unal.Edu.Co, no. 27: 285-286. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36597>.

Ciberactivismo y hacktivismo: un movimiento **colectivo** **global** y su **influencia** en **problemáticas** sociales. **Caso Anonymous**



María José Muñoz Albornoz

Egresada de la carrera de Estudios Internacionales de la Universidad del Azuay. Representante estudiantil de la Facultad de Ciencias Jurídicas 2020-2021. Deportista de Alto Rendimiento de la República de Ecuador. Se considera una defensora de la justicia social.

Resumen

El presente artículo analiza cómo Anonymous, un colectivo formado por ciber-activistas y hacktivistas que se originó en la página web 4chan.org, influye en problemáticas sociales con gran atención mediática. La organización empezó sus actividades realizando la práctica del troleo, pero con el tiempo evolucionó hasta convertirse en un colectivo global de carácter político y social; empezó con ciberataques en contra de la Iglesia de la Cienciología, atacó multinacionales, participó en la Primavera Árabe, e intervino durante la pandemia del COVID-19, específicamente en relación con el movimiento *Black Lives Matter* y las protestas en Colombia. La permeabilidad del colectivo, el sentimiento de poder individual, la inexistencia de jerarquías y la misma esencia del ciberactivismo y del hacktivismo han permitido el desarrollo de un movimiento global que ha influenciado conflictos internacionales y ha brindado condiciones favorables para que este tipo de colectivos perduren a través del tiempo.

Palabras clave: Anonymous, colectividad, anonimato, activismo, ciberespacio, influencia, identidad

Abstract

The following article analyses how Anonymous, a collective formed by cyberactivists and hacktivists that began through the website 4chan.org, influences social issues. This organization began its activities with the practice of trolling, but over time it has evolved into a political collective. Anonymous started with cyberattacks against the Church of Scientology, and then it attacked multinationals, participated in the Arab Spring, and during the pandemic of COVID-19 it was part of the Black Lives Matter Movement and the protests in Colombia. The permeability of the collective, the feeling of individual power, the lack of hierarchies, and the essence of cyberactivism and hacktivism permitted the development of a global movement that has influenced international issues and has given favorable conditions to this kind of collectives to last in time.

Key words: Anonymous, organization, anonymity, activism, cyberspace, influence, identity

Introducción

“Somos Anonymous, somos legión, no perdonamos, no olvidamos, espéranos” es una frase que probablemente cualquier persona en el mundo escuche si busca “Anonymous” en YouTube. Este lema es narrado por una voz grave que, como un irónico verso poético, trata de imitar la voz de una computadora.

Existen diferencias teóricas a la hora de establecer una definición para Anonymous. Coleman (2013, p. 209) explica que este colectivo inició como un “grupo de personas realizando bromas temibles a través de Internet”, que con el tiempo se convirtió en “individuos y grupos inmersos en diferentes géneros de acción colectiva, que van desde trucos informáticos hasta campañas políticas”. Dobusch y Schoeneborn (2015), en cambio, definen a Anonymous como una organizacionalidad fluida; para ello, se concibe a organizacionalidad como las nuevas formas de organización que desafían las formas tradicionales, donde el sistema de normas, las membresías y las jerarquías no forman parte de la ecuación. Por otra parte, fluida hace referencia a que la pertenencia a la organización es indefinida; por lo tanto, sus límites son abiertos y permeables.

Este colectivo está formado por personas de diferentes partes del mundo unidas por un mismo objetivo. La característica que los une es el tener acceso a internet. Está formado por ciberactivistas, que son personas que utilizan el internet de forma normal y sin alguna actividad ilícita en el nombre de una causa; y por hacktivistas, personas con conocimiento avanzado de sistemas informáticos que combinan el activismo con el hackeo, que es la práctica de obtener información, a través del uso de una computadora, realizada generalmente de forma ilegal (Fernández, 2012).

En el contexto de la pandemia del COVID-19, ha sido muy difícil para las personas alrededor del mundo protestar a favor de diferentes causas en la manera tradicional, debido al riesgo de contagio. Sin embargo, el ciberactivismo e incluso el hacktivismo han permitido una nueva forma de expresarse y participar en acciones colectivas. La naturaleza de estas organizacionalidades, y específicamente Anonymous, con respecto a no necesitar espacios físicos, estar presente en casi todos los rincones del mundo y desafiar la concepción tradicional del poder de los ciudadanos, evidencia la necesidad de enfocar la atención hacia su empoderamiento. En consecuencia, el presente artículo analizará las características de Anonymous y su influencia en el cambio de las problemáticas sociales, a través de una revisión histórica de sus más importantes operaciones desde el año 2008 hasta el año 2021, en el contexto de la pandemia del COVID-19.

Entendiendo Anonymous

Anonymous nació a través de la página web 4chan.org, un ciberespacio que permite a sus usuarios publicar imágenes y texto de diferentes temáticas, con la particularidad de que puede hacerse de forma anónima. Esta página web suele ser utilizada con el propósito de molestar y burlarse de otras personas, acto conocido en el idioma inglés como *lulz*⁵. Es en esta página web donde nacieron la mayoría de los memes⁶ que hoy son populares (Milan, 2013). La idea de Anonymous empieza con la esencia del sobrenombre “anónimo”, utilizado por la mayoría de usuarios en 4chan.org. ¿Qué sucedería si cada usuario de esta página se une en el nombre de anónimos con un mismo objetivo? Este es un punto determinante que cambiará el curso de las protestas en el siglo XXI.

La palabra “Anonymous” no solo representa el nombre de esta organización; es una forma de vida adoptada por la comunidad. En el año 2005, la película *V de Venganza* fue estrenada, basada en el comic de la empresa DC *V for Vendetta*, creado por Alan Moore y David Lloyd. Este comic relata la vida y el plan de un activista de sobrenombre “V”, un hombre arrestado, torturado, y casi asesinado por el gobierno fascista de extrema derecha liderado por el partido político ficticio denominado Fuego Nórdico.

Este activista, que se etiqueta como anarquista⁷,

se presenta usando una máscara de Guy Fawkes, quien fue un activista católico que intentó explotar el Castillo Westminster, hoy Parlamento del Reino Unido, el 5 de noviembre de 1604. En la película, el protagonista tiene el mismo objetivo, explotar el parlamento proponiendo una acción colectiva, que eventualmente terminaría con el derrocamiento del gobierno. Este filme es clave para entender la identidad de Anonymous, debido a que sus miembros basan su activismo, al igual que “V”, en la anarquía; además, utilizan la misma máscara que el protagonista de la película para identificarse. La máscara, al igual que en la película, es utilizada con el propósito de proteger la identidad de los activistas, ya sea que protesten a través del internet o caminando en las calles.

La presencia de Anonymous en problemáticas sociales internacionales

Para entender cuáles son las problemáticas en las que Anonymous ha intervenido, el ciclo de atención en estas es crucial para este análisis. Este ciclo explica cómo los problemas modernos son direccionados. Empieza con un asunto que es llevado a la atención pública para adquirir una alta prominencia. En esta primera etapa, la relevancia dura un periodo corto de tiempo; después, la atención pública disminuye y la

prominencia del tema finaliza. El problema ya no es más un problema, hasta que vuelva a ganar atención pública y el ciclo inicia de nuevo (Hall, 2002). Los miembros de la organizacionalidad sugieren una problemática que merece recibir atención; una vez que el problema es seleccionado por un número considerable de anons⁸, el desarrollo de las operaciones empieza. Al tratarse de varias operaciones en diferentes partes del mundo, este proceso se da de manera simultánea.

Uno de los casos más mediáticos de este grupo se dio cuando una institución particular llegó a estar en el ojo de Anonymous, la Iglesia de la Cienciología. Esto marcó el inicio y el crecimiento de Anonymous. En enero de 2008, un video acerca de la Iglesia de la Cienciología fue subido a la plataforma de YouTube; el video contiene imágenes del reconocido actor Tom Cruise expresando ideas sobre esta institución y cómo solo sus miembros son capaces de participar en el cambio de problemáticas sociales debido a su conocimiento superior. Este video fue muy controversial desde el momento que fue lanzado y, como resultado, la iglesia demandó que toda página web elimine el video, alegando derechos de propiedad intelectual de reproducción. Si alguna página web no eliminaba el contenido, la institución tomaría acciones legales. Esta situación captó la atención de las personas que participaban activamente en Anonymous, quienes manifestaron su inconformidad ante cualquier intento de censura. Días después, otro video fue postado en YouTube; en esta ocasión, Anonymous amenazaba a la Iglesia de la Cienciología con destruir sus operaciones. Sin embargo, el propósito de este video no fue solo amenazar a la institución, sino que también fue usado para reclutar y ganar apoyo.

El ataque consistió en entradas masivas a la página web de la institución que la llevarían al colapso; además se realizaron varios pedidos a domicilio a nombre de la Iglesia, lo que le llegaría a costar miles de dólares (Ezra, Valenti & Castañeda, 2019). Los ciberataques fueron seguidos de manifestaciones físicas en las calles de Estados Unidos y otros países, donde llegarían a participar alrededor de 7000 personas en 127 ciudades (Coleman, 2013). Este evento establecería un importante precedente para el posicionamiento del colectivo en el escenario global. En primer lugar, fue una operación muy organizada que llegó a unir a miles de personas de diferentes partes del mundo, demostrando la presencia internacional del colectivo y su poder para orquestar ataques bien planeados y movilizar a la ciudadanía. En segundo lugar, captó la atención de colectivos similares dedicados al ciberactivismo y al hacktivismo, como es el caso de WikiLeaks, el grupo hacktivista dedicado a obtener y publicar información secreta de gobiernos alrededor del mundo; así como motivó a la creación de otros grupos como Lulz Sec. En tercer lugar, permitió que se desarrolle un sentimiento de poder individual

8. Miembros de Anonymous (Coleman 2013, 212)

entre los ciudadanos a partir de su participación directa en los ciberataques, sin la necesidad de conocer mucho sobre computadoras, únicamente recibiendo y acatando instrucciones. Finalmente, demostró que una acción colectiva horizontal era posible y que no era necesaria la presencia de jerarquías.

Con una reputación recién adquirida, muchos colectivos similares querían unirse a Anonymous, como fue el caso de Lulz Sec, una organización hermana formada principalmente por hacktivistas. Con la participación de ambos colectivos se organizó la Operación *Payback*. Como se mencionó anteriormente, la censura no es tolerada por Anonymous; eso incluye la propiedad intelectual de reproducción. En 2010, una compañía de ciberseguridad, AiPex, intentó dar de baja la página web *Pirate Bay* a través de ciberataques. *Pirate Bay* es una plataforma donde mucha información podía ser descargada sin la necesidad de licencias de uso. En respuesta al ataque de AiPex, Anonymous actuó de la misma manera y dio de baja a AiPex y sus aliados. Sin embargo, esta operación no había terminado, solo era el comienzo.

Anonymous nunca ocultó su apoyo a WikiLeaks. Cuando la página periodística se hizo mediática, las multinacionales Visa, MasterCard, PayPal y Amazon anunciaron el retiro de sus plataformas de pago para realizar donaciones a WikiLeaks. Este colectivo periodístico era un ejemplo a seguir para Anonymous, por lo que tornó su atención hacia las plataformas de pago. En consecuencia, Anonymous, en alianza con Lulz Sec, lanzaron varios ciberataques en contra de estas multinacionales, robando información de los clientes y publicándola. Por consiguiente, las multinacionales fueron afectadas; por ejemplo, Visa reportó daños que rodeaban los cinco millones de dólares.

Con esta operación, Anonymous expuso que se encontraba al nivel de compañías multinacionales, como las que fueron capaces de retirar el apoyo a WikiLeaks. No necesitaban un presupuesto fijo, únicamente bastaba con la voluntad de miles de personas. La comunidad demostró que la frase “la unión hace la fuerza” puede aplicarse en realidad. A través de la acción colectiva, Anonymous había ganado un considerable poder político que se consolidaría en la Primavera Árabe (Jordan, 2015).

La Primavera Árabe es un hito histórico que inició en el año 2011 en Túnez, cuando un hombre se incendió a sí mismo hasta ser consumido por las llamas para protestar en contra de la represión ejercida por su gobierno. Este acontecimiento desencadenó una serie de protestas en otros países del Medio Oriente como fueron Egipto, Baréin, Libia, Siria y Marruecos; las protestas, en la mayoría de casos, terminaron con la caída de sus gobiernos. Una de las principales características de estos hitos históricos es el papel protagónico que

jugaron las redes sociales e internet, pues brindaron un entorno favorable para la organización de las protestas (Coleman, 2013).

Ciertamente, Anonymous no se quedó atrás y atacó a la página web del ex primer ministro de Túnez, Ben Ali, posteando cartas abiertas de los manifestantes. Acto seguido, consiguieron la baja completa de las páginas web institucionales del gobierno. Por otra parte, en las cuentas de Anonymous y páginas web se publicaba constantemente contenido que había sido restringido a la población tunecina y se les ofreció herramientas alternas para acceder a Internet, debido a que el gobierno había tratado de prohibir a los ciudadanos su uso (Jordan, 2015). De manera simultánea, el gobierno egipcio, liderado por Hosni Mubarak, también afrontaba protestas de sus ciudadanos, quienes reclamaban en contra del régimen que había estado en el poder durante 30 años. Para debilitar las protestas, el gobierno decidió impedir el uso de internet en Egipto utilizando la misma táctica del gobierno de Túnez; no obstante, se encontró con la misma respuesta. Anonymous contrató esta táctica, proveyendo medios alternativos para acceder a internet. Esto, junto a otras causas, resultó en el derrocamiento de Hosni Mubarak tras 18 días de protestas (Ezra, Valenti y Castañeda, 2019).

Dentro de este marco y en el transcurso de la historia, la comunicación ha sido clave para el éxito de las revoluciones alrededor del mundo, y la Primavera Árabe no fue la excepción. Los gobiernos derrotados estaban conscientes de esto y es por eso que intentaron incomunicar a la población para que la acción colectiva no sea efectiva. La organizacionalidad analizada también estaba consciente de esta táctica, por lo que utilizaron estrategias en su contra, dando de baja las comunicaciones institucionales y siguiendo los principios que defendían desde sus inicios activistas: libertad, anarquía y no a la censura. Para este momento, Anonymous ya había contribuido en el derrocamiento de gobiernos, facilitando varias revoluciones y demostrando cuán posicionado estaba en las arenas políticas internacionales.

Desde ahí, el propósito de Anonymous ya no era más el *lulz*, ahora había evolucionado hasta convertirse en una organización política. Continuaron participando en conflictos políticos internacionales, entre los que destacaron la incitación de protestas en el Movimiento de Ocupación de Wall Street en 2011, ataques en contra de la Iglesia Bautista del Oeste debido a la homofobia en 2012, persecución de criminales envueltos en pornografía infantil durante toda su existencia, hacktivismo a favor del movimiento *Black Lives Matter* en el caso de Michael Brown en 2014 (Ezra, Valenti & Castañeda, 2019) y el de George Floyd en 2020; incluso, extrayendo y publicando información personal de los miembros del gobierno de Colombia, incluyendo el presidente Iván Duque, en 2021, para apoyar las

protestas de los ciudadanos (Forbes Colombia, 2021), y desarrollando otras operaciones internacionales de diferentes dependencias de Anonymous.

Si bien las siguientes operaciones de Anonymous no han alcanzado el apogeo de su participación en la Primavera Árabe, en términos de impacto social, han actuado como constantes vigilantes de las causas de los pueblos de todo el mundo. La pandemia de COVID-19 no favorece la forma tradicional de protestar en las calles ya que el calor del momento y la cercanía entre las personas pueden incrementar los contagios. Sin embargo, es favorable para el ciberactivismo y el hacktivismo porque da una voz a la gente sin necesidad de poner en riesgo su salud, apoyando a los que están dispuestos a arriesgarse en la calle. Desde 2016, Anonymous no ha participado tan activamente como antes; sin embargo, en 2020 reapareció después de que comenzara la pandemia. La participación de Anonymous en las protestas de represión policial en el caso de George Floyd y en las protestas colombianas en 2020 son ejemplos de cómo los activistas solo necesitan una computadora para contribuir a la causa. Es decir que la pandemia no ha afectado la organización y, de hecho, ha creado una situación favorable para seguir creciendo.

Además, los confinamientos en todo el mundo hicieron que las personas estuvieran conectadas a internet durante más tiempo que antes, lo que significa que es más probable que participen y se conviertan en ciberactivistas y hacktivistas. En consecuencia, Anonymous podría reclutar más adeptos para sus causas. Asimismo, una investigación realizada en el Reino Unido en junio del año 2020, detectó alrededor de 8.8 billones de ataques cibernéticos que podrían relacionarse con la necesidad de adaptarse al teletrabajo y a las conexiones remotas, así como al incremento del uso de internet tras el confinamiento adoptado en varias partes del mundo. Paralelamente, otra investigación en Europa determinó que al menos un 2% de estos ataques estarían relacionados con hacktivismo, evidenciando cómo la pandemia se ha convertido en un estimulante para la proliferación de personas que buscan digitalizar su inconformidad (Alagappan et al., 2021).

Conclusión

No es sencillo etiquetar a Anonymous como un colectivo bueno o malo, pues depende de la perspectiva desde la que se lo mire, de las operaciones analizadas e incluso de la autoconcepción sobre la ética. Pero este debate es la razón por la que la política internacional tiene que enfocarse en esta organizacionalidad, puesto que, al ser capaz de cambiar el trayecto de conflictos internacionales con tanta volatilidad, puede significar la victoria para unos como la caída para otros.

Es así cómo la frase común utilizada por Anonymous representa las características que le permitieron influir en los problemas sociales: “somos Anonymous” significa la fluidez y la permeabilidad del colectivo, donde la gente solo necesita creer en la causa para ser parte de Anonymous. “[...] Somos legión [...]” se refiere a las características del sentido de pertenencia y del sentimiento de poder individual, muchas veces relacionado con un ejército, cuyas armas son las computadoras. “[...] No perdonamos, no olvidamos [...]” está relacionado con el ciclo de atención de las problemáticas y cómo estas son presentadas al colectivo por sus miembros, independientemente de la naturaleza del tema. “[...] Espérenos” dado que Anonymous está formado por personas de todo el mundo que solo necesitan un lema y una voluntad, esta última parte se refiere a cómo la organización puede perdurar durante un período de tiempo indefinido, esperando hasta que un nuevo problema capte la atención del colectivo y así planificar una nueva operación.

En cuanto a si la organizacionalidad ha tenido éxito al cambiar los problemas sociales, la respuesta no es solo un sí o un no. Refiriéndose a la metáfora de Anonymous como un ejército, el colectivo es un bando que lanza operaciones y ataques, y la persona, institución, gobierno o empresa en cuestión es el otro bando que recibe los ataques y puede reaccionar ante los mismos. Hay una frase común que puede explicar el rol del colectivo: “Puedes ganar la batalla, pero no la guerra”, lo que significa que Anonymous puede dañar a sus oponentes, pero solo el tiempo determinará si ha ganado la guerra. Debido a que los problemas políticos son complejos y necesitan tiempo para ser resueltos, y teniendo en cuenta que las operaciones de Anonymous comenzaron hace apenas 14 años, no se puede afirmar que hayan solucionado un problema. Sin embargo, solucionar un tema social es diferente a influir en él; es decir que en términos de influencia, se puede evidenciar que su participación ha marcado el rumbo de ciertas problemáticas. Ha causado malestar a las iglesias, instituciones que normalmente tienen un gran poder en la sociedad; en nombre de la lucha contra la censura, ha logrado que las grandes multinacionales pierdan dinero; ha desestabilizado gobiernos en todo el mundo; ha influido en elecciones presidenciales de Estados Unidos; ha avivado las protestas del Movimiento *Black*

Lives Matter; y ha comprometido información personal de varios jefes de Estado.

En el contexto de la pandemia del COVID-19, se ha evidenciado cómo los ciudadanos alrededor del mundo, aunque se encuentren confinados a las paredes de sus hogares, están dispuestos a contribuir con las causas en las que creen y de las que se sienten parte. Este evento, que pasará a la historia como un hito que sacudió a todo el mundo, tomó por sorpresa a la población y se ha llevado miles de vidas, pero no se ha llevado el espíritu de resistencia ante injusticias, debido a que el ciberactivismo y el hacktivismo se han convertido en esa herramienta perfecta para las condiciones pandémicas actuales. Aunque las redes sociales se han utilizado reiteradamente con el propósito de entretenimiento, también han servido como un medio para expresar inconformidad, organizarse y, en ciertos casos, mezclar las formas tradicionales de protesta con las atípicas mencionadas. La pandemia, sin dudas, ha cambiado un sinnúmero de modos de vida, perjudicando a unos y beneficiando a otros, como es el caso de las organizacionalidades.

Por estos antecedentes, Anonymous se ha convertido en una manera en la que los individuos contribuyen contra la impunidad de instituciones poderosas que comúnmente no responden a las demandas de un pequeño grupo de personas. Este pequeño grupo, o incluso un individuo, unido con otros grupos de varios lugares que se interconectan en el ciberespacio, podría convertirse en una serie de actores internacionales poderosos, luchando por su lugar en la mesa. La particularidad de Anonymous, y más concretamente, de los ciberactivistas y hacktivistas, es que existirán durante mucho tiempo, ya que las condiciones que Internet ha desarrollado para ellos ha hecho posible su permanencia en la historia.

“Debajo de esta máscara, hay más que carne. Debajo de esta máscara, hay una idea, Sr. Creedy. Y las ideas son a prueba de balas”

Alan Moore, V de Vendetta

Bibliografía

Alagappan, Annamalai, Leo John Baptist, Sampath Kumar Venkatachary, Ravi Samikannu, Jagdish Prasad, y Anitha Immaculate. 2021. "Impact Of Biological Pandemic In Critical Infrastructure Services – Are We Heading For A Cyber Pandemic?". *European Journal of Molecular & Clinical Medicine*: 8, No. 1: 1090-1111.

Coleman, Gabriella. 2013. "Anonymous and The Politics Of Leaking". *Beyond Wikileaks Implications for The Future of Communications, Journalism And Society*: 1ra ed: 209 - 227. Londres: Palgrave Macmillan.

Dobusch, Leonhard, and Dennis Schoeneborn. 2015. "Fluidity, Identity, And Organizationality: The Communicative Constitution Of Anonymous". *Journal of Management Studies*: 52, No. 8 1005-1035. doi:10.1111/joms.12139.

Ezra, Justin, Michael Valenti, y Ernesto Castañeda. 2019. "Digital Vigilantes". *Social Movements 1768 - 2018*, 4ta ed., 261 - 267. New York: Routledge.

Fernández Prados, Juan Sebastián. 2012. "Ciberactivismo: Conceptualización, Hipótesis Y Medida". *Arbor* 188, No. 756: 631-639. doi:10.3989/arbor.2012.756n4001.

Ferrada Stoeihrel, Rodrigo, y Simon Lindgren. 2014. *For The Lulz: Anonymous, Aesthetics, And Affect*. Ebook. 1ra ed, 239. Londres: tripleC Journal. <https://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A708211&dswid=-7832>.

Forbes Colombia. 2021. "Anonymous Hackea A Congresistas Del Centro Democrático y Revela Sus Datos". <https://forbes.co/2021/06/03/actualidad/anonymous-hackea-a-congresistas-del-centro-democratico-y-revela-sus-datos/>.

Hall, Michael. 2002. "Travel Safety, Terrorism and The Media: The Significance Of The Issue-Attention Cycle". *Current Issues in Tourism*: 5, No. 5: 458-466. doi:10.1080/13683500208667935.

Hirshleifer, Jack. 1995. "Anarchy and Its Breakdown". *Journal of Political Economy*:103, No.1: 26-52. doi:10.1086/261974.

Jordan, Tim. 2015. *Information Politics: Liberation and Exploitation in the Digital Society*. London: Pluto Press, 2015.

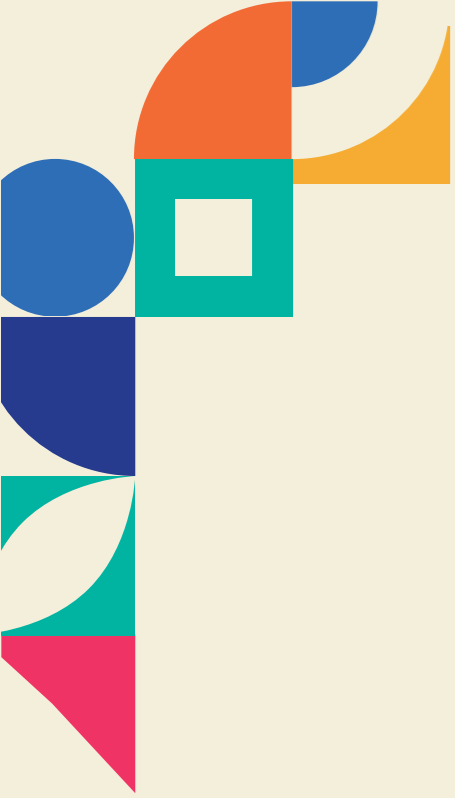
Knappenberger, Brian. 2012. *We Are Legion: The Story Of The Hacktivists*. Documentary. United States: Luminant Media.

Milan, Stefania. 2013. "Wikileaks, Anonymous, And The Exercise Of Individuality: Protesting In The Cloud".

Beyond Wikileaks Implications For The Future Of Communications, Journalism And Society, 1ra ed., 192. Londres: Palgrave Macmillan.

Pérez Salazar, Gabriel, Andrea Aguilar Edwards, y María Ernestina Guillermo Archilla. 2014. "El Meme En Internet: Usos Sociales, Reinterpretación Y Significados, A Partir De Harlem Shake.". *Argumentos*: 27: 79.





Comité Editorial



Andrés Aguirre / Ma. Gracia Cobo Fernando Delgado / Ma. Dolores Vázquez Fernando
Delgado Salomé / Garzón Dayanna Orellana / Carolina Galindo Leonardo Mogrovejo



PRISMA



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora